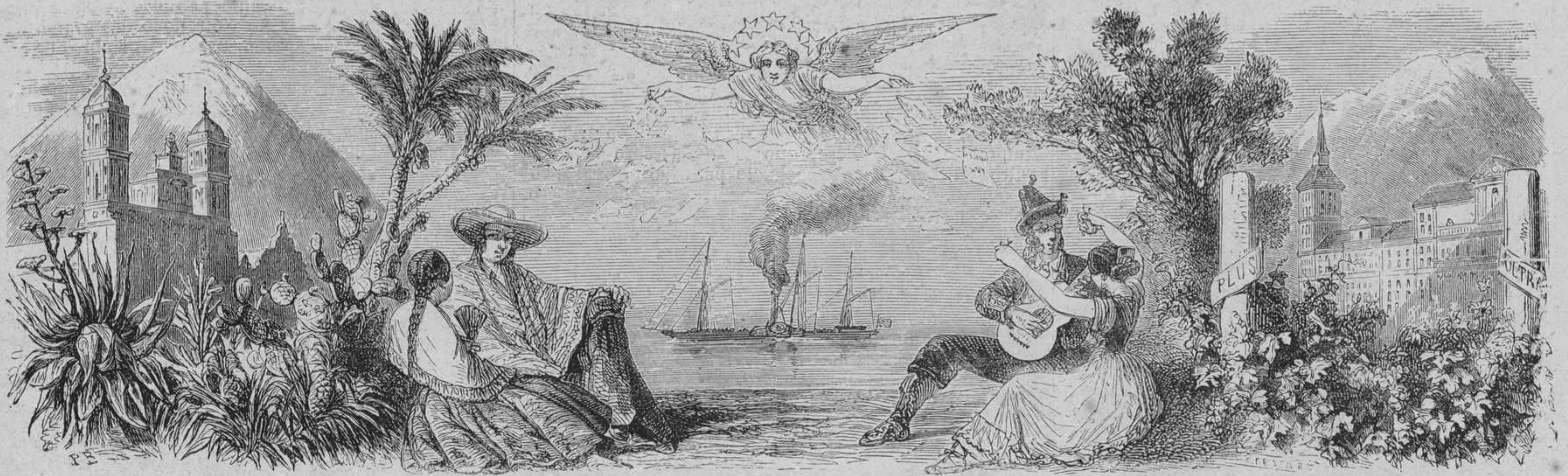


# EL CORREO DE ULTRAMAR

PARTE LITERARIA ILUSTRADA.



1862. — TOMO XX.

EDITORES PROPIETARIOS : X. DE LASSALLE Y MÉLAN.

AÑO 21. — N° 497.

Administracion general, passage Saulnier, núm. 4, en Paris.

## SUMARIO.

**Banquete dado en Londres al príncipe Napoleon;** grabado. — **Revista española.** — **Los monumentos de Londres;** grabado. — **Vista general del incendio en San Petersburgo;** grabado. — **Revista de Paris.** — **A Boloros.** — **Ferrocarril de Negapatam á Trichinopoly;** grabados. — **El rebaño;** grabado. — **El mérito y la fama.** — **El drama de la condesa Lavalette.** — **Establecimiento de flaturas y tejidos de la viuda Gehin;** grabados. — **Portada de la iglesia de San Clemente en Tours;** grabado. — **España en Londres.** — **La casa de Saïd bajá en Neuilly;** grabado. — **A una violeta.** — **Revista de la moda.** — **Montanelli;** grabado. — **Las carreras de caballos en Fontainebleau;** grabado. — **Problemas de ajedrez;** grabado.

## Banquete dado en Londres

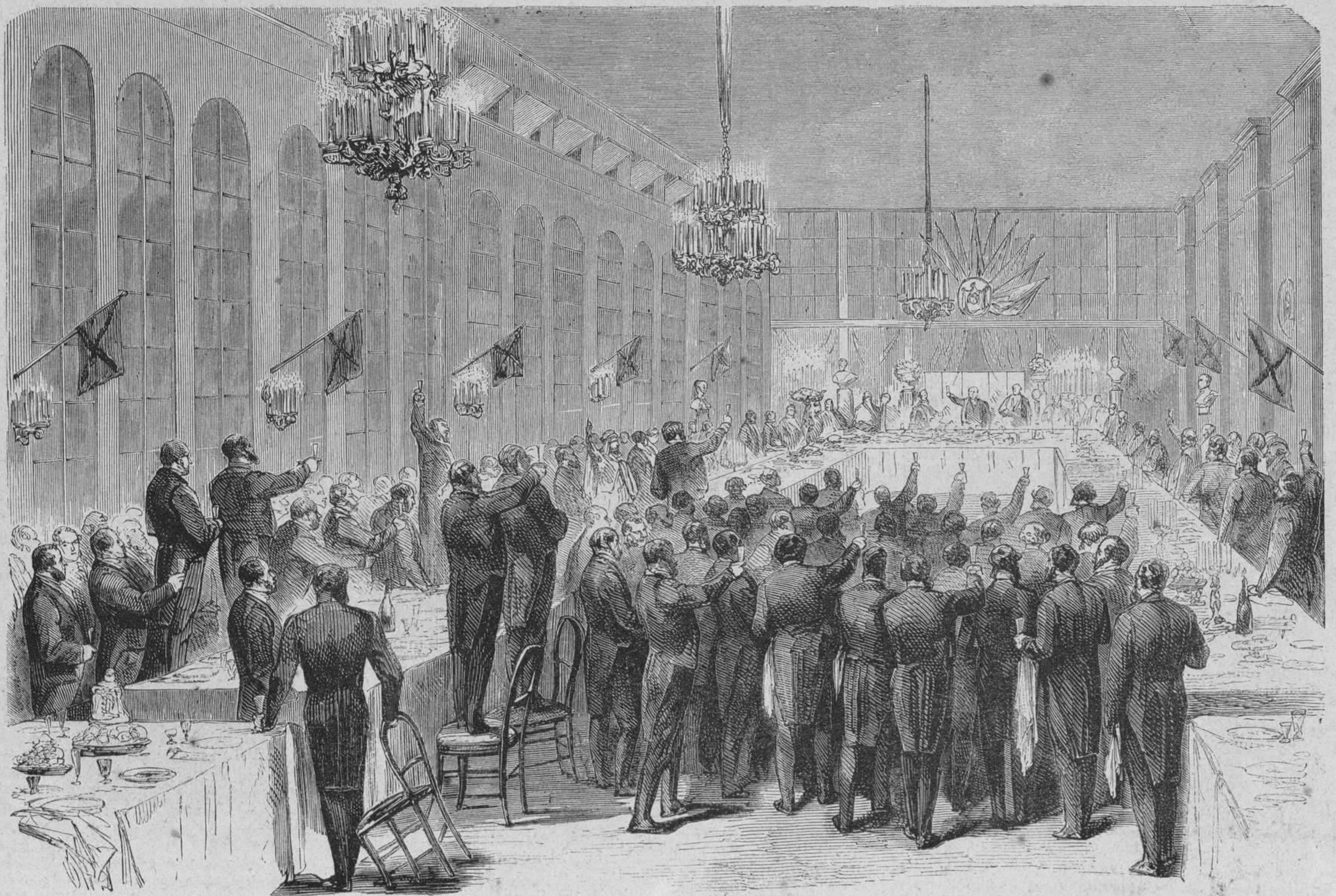
AL PRINCIPE NAPOLEON.

Su Alteza Imperial el príncipe Napoleon ha estado en Londres a visitar la Exposición universal, y los expositores franceses que se hallan en aquella ciudad le han dado un banquete donde ha reinado una animación summa. En el momento de los brindis, el príncipe Napoleon brindó primeramente á la reina Victoria, deplorando la muerte del príncipe Alberto, y luego lord Granville brindó á la salud del emperador.

El príncipe tomó de nuevo la palabra para hacer la

historia de las exposiciones internacionales y emitir sus ideas en punto al porvenir. El orador reclamó para la Francia la gloria de haber sido la primera que concibió el pensamiento de esos grandes concursos, achacando á los trastornos políticos el no haberse realizado la idea. Después manifestó el deseo de que en las próximas exposiciones internacionales se clasificaran por naturaleza y no por nación, á fin de que la comparación pudiese ser más fácil.

Lord Granville sucedió al príncipe Napoleon « para dar gracias á los negociantes franceses que le habían ofrecido tan cordial hospitalidad en su propio país. » En este discurso pronunciado en francés muy correcto, el noble lord comisario suplicó á « los franceses que per-



Banquete dado á S. A. I. el príncipe Napoleon por los expositores franceses en Londres.

donaran á sus compatriotas si estos últimos se habían aprovechado en 1862 de las lecciones que habían recibido en 1851 y en 1855. » En muestra de gratitud á lord Granville porque los había arengado en su propia lengua, los expositores le festejaron en la suya, lanzando tres hurras mal pronunciadas, aunque con una energía británica.

Por último, M. Rouher, ministro francés del Comercio, brindó á la comisión inglesa. E. T.

### Revista española.

Un crimen por amor. — Un hombre precavido. — Una nueva infanta. — Su bautizo. — Un ladrón arrepentido. — La Novatada. — Concursos del Conservatorio. — El Paraíso. — Víctimas de los toros. — Movimiento intelectual. — Libros nuevos. — Noticias curiosas. — Premios que ofrece la Academia de la Historia. — Carta de una mora á la reina de España. — Las Edades del amor.

Comenzaré mi revista del mes de junio contando á mis lectores una escena digna de Shakspeare que ha tenido lugar estos últimos días.

Es una historia de amores con su crimen, necesario para obtener el lamentable título de tragedia.

Hace algunos meses que una jóven de diez y seis años, abandonó su aldea en Castilla la Vieja para venir á Madrid á colocarse en calidad de doncella de labor.

La jóven era huérfana, pero una modesta pensión que le quedaba de su padre bastaba para proporcionarle los medios de atender á sus primeras necesidades. Así pues ni la pobreza, ni la ambición le impulsaron á emprender el viaje; su único móvil fué el amor.

Con efecto, un paisano suyo, jóven de veinte años, la había encontrado cuando cumplía quince, en una hermosa mañana de primavera; una de esas mañanas en las que al amanecer se sueñan venturas imposibles de expresar; una de esas mañanas en las que se sale al campo á respirar, no oyendo en torno mas que cantos amorosos, los de las aves; no respirando mas que aromas embriagadores, los de las rosas.

Ella volvía de una heredad con su anciano padre, el jóven la miró, ella guardó en su alma esta primera mirada, y el sol resplandeciente, las frescas auras, el azulado cielo, todo contribuyó á que la semilla fructificara en breve tiempo. A las miradas siguieron las palabras, á las palabras los juramentos, y la chispa se convirtió en hoguera. ¡ Pobres muchachos! Los dos habían leído muchas novelas, y se amaron con un amor digno de los protagonistas de Arlincourt.

Llegó la época de la trilla, mas tarde la de la vendimia con sus tardes melancólicas, despues el aterido invierno, y su amor cambiando de paisajes aumentaba su intensidad.

Volvía la primavera, el verano, el otoño, y su pasión no tenía límites. Pero ¡ ay! el jóven debía seguir una carrera, y á pesar de su poesía, eligió por ser mas corta y mas lucrativa la carrera de escribano. En el pueblo no podía ganar cursos, y tuvo que conformarse con partir á Madrid. ¡ Madrid! ¡ el Lele de los amantes provincianos! Esto era cruel, y ella presintiendo catastrofes terribles, le pidió con las lágrimas en los ojos que no partiera.

— ¿ Y el porvenir ?

— El porvenir es nuestro. Yo seré escribano y tú escribana.

Esto suponía una palabra de casamiento, y la mujer que es débil, se agarra en sus instantes de debilidad á cualquier cosa para justificar los extravíos de su amor.

Por este tiempo se hallaba huérfana, dueña de su voluntad á pesar de unos tíos que hacían las veces de tutores, y le juró que sería su esposa.

El repitió este juramento, y antes de separarse no les faltaba mas que la bendición del sacerdote para llamarse marido y mujer. Habían dado un gran salto, y para mirarse á la cara sin rubor necesitaban volver atrás, es decir, á la iglesia.

El partió á Madrid, se matriculó, adquirió amigos, despues amigas, descuidó su correspondencia amorosa, y acabó por olvidar á su deidad para dejarse prender en las redes de una sirena madrileña.

— ¡ Qué malos son los hombres!

— ¡ Y los soldados! como decía maliciosamente la niñera de un amigo mio.

Ella que no dudaba de la fe de su amante, culpaba á los correos, á todo el mundo menos al pérfido, y sin embargo, un día heló la realidad sus esperanzas y sus ilusiones.

Lo supo todo, todo, hasta lo de la sirena; y como sus recursos no le bastaban para volar á Madrid, proyectó dedicarse al servicio doméstico... ¡ un nuevo sacrificio! para vigilar de cerca al fementido.

Todo salió á medida de su deseo, y un mes despues, es decir, á principios de mayo, se encontró en la Coronada Villa, y hasta logró una plaza de doncella en una casa aristocrática.

Desde esta posición buscó á su amante, le observó, y con perseverancia llegó á cogerle en flagrante delito de infidelidad.

A partir de este momento comienza la tragedia.

Hubo una escena digna de un final de acto; y si mis lectores hubieran asistido á la función, habrían visto al descorrerse el telon para el nuevo acto, una reconciliación en toda regla.

Un domingo despues bailaban en el Eliseo los dos jóvenes.

Pero el estudiante tenía ya ciertos resabios y volvió á las andadas.

Otra pobre muchacha había sufrido la misma suerte de la primera, y como ella, necesitaba el título de esposa para no avergonzarse despues en presencia del hijo que bullía en sus entrañas.

¡ Pobres mujeres! ¿ Porqué los hombres las condenan al martirio en vez de ofrecerles la felicidad?

La aldeana se volvió una furia, no quiso ver á su seductor, perdonó á la seducida, y comenzó á alimentar un terrible proyecto de venganza, venganza que ha estremecido á los habitantes de Madrid.

Con efecto, hace muy pocos días fué á su casa, preguntó por él y le dijeron que no estaba; pero como la patrona del jóven la conocía, le permitió esperarle en su cuarto.

Judit esperaba á Holofernes.

Otelo en forma de mujer iba á clavar el puñal en Desdemona convertida en un estudiante de notariado.

Una hora despues yacía en tierra el seductor, y la seducida con el puñal ensangrentado en la mano se presentaba á la justicia.

La causa sigue, y no puedo decir por hoy á mis lectores cuál será el resultado. Madrid se ha consternado en presencia de este crimen amoroso.

Como excentricidad ha llegado á mi noticia un caso que merece referirse.

Un sacerdote ha muerto en un pueblo muy próximo á Madrid, y sus herederos han visto con asombro que el buen señor se había entretenido en construirse en sus ratos de ocio la caja que debía conservar sus restos. Además ha dejado una nota explicando cómo debía hacerse su entierro, y una lista de las personas á quienes debía invitarse. Tanta prevision maravilla, y causa al mismo tiempo una profunda tristeza.

Pero dejemos los casos tristes para buscar los sucesos satisfactorios.

La reina de España ha dado á luz una infanta. El 23 á las cinco ondeó la bandera blanca en el Alcázar, y la familia real se aumentó con una nueva heredera del trono.

Al día siguiente se celebró el bautismo con gran pompa.

La galería del real palacio por donde debía pasar la comitiva, se hallaba colgada y alfombrada, segun se ha practicado en ocasiones semejantes, y la capilla estaba preparada segun costumbre para capilla pública, viéndose en el centro sobre una tarima la pila bautismal de santo Domingo de Guzman, y en los sitios mas convenientes las tribunas y estradillos para los señores convidados. En la parte de la galería que media entre la sala de guardias y la capilla, se hallaban sobre las armas las compañías de reales guardias alabarderos. A los lados del altar mayor se habían colocado dos bufetes con ricas cubiertas, y sobre ellos y las gradillas existentes, finísimas toallas, bandejas y floreros; en los del lado de la Epístola se veían los aguamaniles, y el del Evangelio estaba prevenido para el pontifical.

Las insignias del bautismo se hallaban colocadas á la derecha del sitial del augusto padrino sobre dos mesas con ricos tapetes, y los pontificales de los señores obispos asistentes al ceremonial, sobre mesas mas sencillas en el sitio acostumbrado.

Siete gentiles-hombres llevaban las insignias del bautismo. El primero el salero; el segundo el capillo; el tercero la vela; el cuarto el aguamanil; el quinto la toalla; el sexto el mazapan y el sétimo los algodones.

En la pieza que se supone antecámara de la infanta, había tres mesas con ricos tapetes, y sobre ellas las siete bandejas de plata con las indicadas insignias del bautismo.

Ocho mayordomos de semana habían sido nombrados para que de antemano se enterasen de todo el ceremonial, arreglo del festejo, colocacion de los señores convidados y de los individuos que debían asistir á la capilla, para evitar con tiempo las dificultades que pudieran ocurrir en aquel acto.

Llegada la hora, preparada la infanta y el augusto padrino, y colocado cada individuo de la comitiva en la pieza que por su clase le correspondía, salieron del real cuarto dos ugieres de saleta y un mayordomo de semana, para avisar á los señores convidados que estaban en la capilla la salida de estos augustos señores.

El sumiller que estaba con los demás jefes de palacio en la cámara de S. M., avisó á los siete gentiles-hombres nombrados para llevar las insignias, á quienes se les entregaron por el órden ya expresado.

Llevaba á la infanta el aya, la cual con una banda roja con flecos de oro al cuello, tomó en el dormitorio de S. M. la reina á S. A.

En este momento una salva de artillería anunció la ceremonia, y principió la marcha en la forma siguiente: Gentiles-hombres de casa y boca.

Mayordomos de semana, y en medio de ellos cuatro maceros con sus mazas.

Grandes, y en medio los reyes de armas con las armas reales.

Los siete gentiles-hombres de cámara con las insignias descubiertas.

La infanta en la misma forma que se lleva dicho.

Su Alteza Real el Serenísimo señor infante Don Francisco de Paula Antonio, padrino de S. A. R. en representación de sus augustos hijos la Serenísima señora infanta Doña Amalia y su esposo el príncipe Adalberto de Baviera, y á su lado el nuncio de Su Santidad, etc.

Concluyó el festejo siguiendo el comandante general

de reales guardias alabarderos, damas y plana mayor del referido cuerpo.

En el centro de la capilla, donde como he dicho, se había colocado sobre una tarima la pila bautismal, estaban á los cuatro ángulos los reyes de armas. A la derecha del altar mayor se veían cuatro siales para personas reales, y mas allá los de los jefes de palacio y damas de guardia. A la izquierda del altar los mayordomos de semana y el nuncio de Su Santidad; y en la mitad posterior de la nave, á uno y otro lado, los grandes de España, capellanes de honor, gentiles-hombres de casa y boca.

Las tribunas estaban ocupadas: por las damas de Su Majestad; señores ministros; grandes; capitanes generales, individuos del extinguido consejo de Estado, y embajadores que han sido; convidados de los cuerpos colegisladores; caballeros del Toison de Oro; cuerpo diplomático extranjero; generales, capitán general y directores de todas armas; tribunales supremos y consejo de Estado; asamblea y comisión de las órdenes de Carlos III, Isabel la Católica, San Juan, las cuatro militares y cuerpo colegiado de la nobleza, gobernador civil, corregidor y ayuntamiento; jefes superiores y locales de palacio, que no tenían lugar en la capilla pública, y por último, el tribunal de la Rota.

Concluido el bautismo tomó asiento el augusto padrino, cogiendo el aya á S. A., interin se desnudaba el prelado que había oficiado y demás obispos.

Finalizado, regresó la comitiva en la misma forma con que salió de las reales habitaciones. La infanta era llevada por el aya que la tomó del augusto padrino, y habiendo vuelto el festejo al cuarto de S. M., se despidió de las reales personas y concluyó la ceremonia.

En acción de gracias al Todopoderoso por tan plausible motivo se cantó en la real Capilla un solemne *Te Deum*.

El traje de los asistentes al bautismo era de gran gala.

Hé aquí ahora un suceso bastante original:

Hará cosa de dos ó tres años que á una persona muy conocida en esta corte le robaron un reloj á la salida del teatro del Príncipe. El ladrón no pareció, aunque si he de decir la verdad, el sugeto á quien me refiero no se dió tampoco mucha prisa para buscarle. Hace dos días parece que ha recibido una cajita pequeña y una carta. En la cajita se hallaba el reloj, que volvía milagrosamente á sus manos, acompañado de una preciosa cadena de oro; la carta estaba concebida en los términos siguientes:

« Caballero: Hace dos años que instigado por la miseria, cometí una falta robándole el reloj. Yo esperaba poderse volver á Vd. algun día, y este día ha llegado al fin. He encontrado donde trabajar, he reunido algun dinero, lo he desempeñado, y en esa cajita se lo envío. Ahora solo me resta decirle á Vd. que me juzgaría muy dichoso si á título de resarcimiento acepta la cadena que me he tomado la libertad de ponerle, y me perdona. »

Esta originalísima carta no tiene mas firma que estas palabras:

*Un hombre que se arrepiente.*

Por desgracia, de estos arrepentidos entran pocos en libra.

En cambio, otro individuo ha pagado la novatada.

Procedente de un pueblo de la provincia de Palencia, llegó á Madrid hace pocos días un honrado labriego: el primer paso que dió fué asistir á la función taurómaca que el domingo tuvo lugar en la plaza de esta corte, donde acosado por el calor se quitó la chaqueta y la puso en su asiento, colocándose encima. Ocurrió en el circo un lance... el público grita, se levanta de sus asientos, y nuestro forastero se pone de pié tambien para enterarse mejor de lo que pasaba. « Sentarse, señores, » dicen luego muchas voces, y al obedecer el provinciano, echa de menos la chaqueta. Algunos opinaban que á pesar de los pocos momentos trascurridos, la prenda mencionada estaría cerca de la Puerta del Sol.

El forastero no sentía tanto la chaqueta, como una onza de oro depositada en uno de sus bolsillos, y varios papeles de interés.

¡ Carita le salió la corrida!

Una de las distracciones mas agradables de cuantas disfruta durante el año el público escogido de Madrid, es la que le proporciona el Conservatorio de música y declamación con sus concursos.

Los alumnos mas aventajados lucen su talento, su inspiración ante una numerosa y escogida concurrencia, y en estas funciones se ve que cada año son mayores los elementos que produce el Conservatorio para dotar de intérpretes á los teatros líricos y dramáticos.

El mes de junio se consagra á estos certámenes, y los de este año no han dejado nada que desear. El salón ha estado lleno de notabilidades y de hermosuras, y los alumnos premiados han sido objeto de calorosas aclamaciones.

En cambio los teatros casi desiertos no han ofrecido nada notable. ¡ Pobre musa dramática! Necesita un vigoroso impulso para no sucumbir ante el mal gusto que el espíritu comercial de la época ha impreso en su demacrado rostro.

Pero si no tenemos teatros, contamos con un *Paraíso*. Sí, queridísimos lectores, la villa y corte de Madrid se ha construido un *Paraíso*, que si no es el *Terrenal* por falta de belleza, lo es por sobra de pecadillos... amorosos.

Este *Paraíso* es un jardín que se ha formado en uno

de los parajes mas pintorescos de Madrid. Durante el día pueden los ociosos visitarle, entretenerse con los diversos juegos que la especulacion le ofrece, leer bajo las sombras de los árboles; y por la noche perderse en las alamedas ó bailar y enamorar á sus anchas, por su puesto con la debida circunspeccion. Los que no son bastante ricos para poder cambiar el calor de Madrid por las frescas brisas de los animados puertos de mar del Océano ó de los baños de las provincias Vascongadas, se contentan con el *Paraiso* madrileño, el cual comparte el papel de divertir á la gente con el *Circo ecuestre*, en donde los *clowns* y los *ecuyers* mas afamados ejecutan verdaderos y hasta barbaros *tours de force*.

Este espectáculo, que tiene muchos puntos de contacto con las corridas de toros, agrada mucho, y todas las noches está lleno el Circo. Los ramos de flores y las coronas de laurel caen á los piés de los caballos; ¡triste cuadro para los hombres de talento que aspiran á este glorioso premio despues de largos años de desvelos!

Tambien ha habido corridas de toros no solo en Madrid, sino en todas las provincias de España, y parece que los animalitos han decidido acabar con los lidiadores. Enumerar las desgracias que han ocurrido seria proporcionar un cuadro sumamente triste á mis lectores, y preferí callar, lamentandome de que no se ponga fin á estas funciones que nos separan de la civilizacion, y que todos los días llenan de luto á numerosas familias.

Registremos ahora las nuevas publicaciones; pero antes dirijamos una mirada al movimiento intelectual.

La influencia del creciente calor cierra las universidades y academias al mismo tiempo que los salones y congresos, que si los hombres de mundo tienen que ir á Vichy ó á Baden, tambien los de ciencia necesitan visitar el palacio *Cromwell-Road* por mas que no haya logrado excitar tanto el entusiasmo como su antecesor de *Hyde-Park*, segun lo prueba, con *británica elocuencia*, el producto de las entradas de la primera semana.

Así, fijandonos en lo interior por un sentimiento de patriotismo que comprenderán nuestros lectores, hallamos que despues de la recepcion del señor Subercase en la Real Academia de ciencias naturales, todas las corporaciones oficiales entran en vacaciones. El Ateneo cierra sus labios ya que no sus puertas: la Academia médico-quirúrgica aplaza para el otoño su debate sobre el contagio, y la Económica matritense concluye su legislatura como otras sociedades la empiezan, esto es, premiando con una medalla de oro los admirables aparatos del señor Gallegos.

Este inventor ha recibido tambien merecidos y lisonjeros estímulos en la real Camara y en el ministerio de Fomento, donde ha presentado sus obras, y vemos con satisfaccion que la ciencia y la industria encuentran cada vez mejor acogida en las regiones oficiales, cuyas puertas solo guardaban antes el desden ó la indiferencia, pues desde la última revista hemos oido debatir en el Congreso una ley científica, la de montes; hemos visto al ministerio de Fomento enviar comisiones especiales que bajo sus diversos puntos de vista estudien la exposicion universal y que entre ellos, y aquí está el verdadero progreso, se prefiere á los obreros ilustrados que son ciertamente los que mas provecho pueden reportar: se envían tambien delegados al Congreso de beneficencia de Bruselas; se instala una comision científica en la escuadra que va á mostrar nuestro oriflama en las costas del Pacifico, y por último, aunque esta no sea oficial, vemos á los nombres mas eminentes de la política y de la administracion, tomar bajo su responsabilidad y patrocinio el éxito de la suscripcion para el *Itineo* de Monturiol.

Pasemos ahora á los libros.

— *Vidas de los mártires del Japon*, y de San Miguel de los Santos, confesor, redactadas por don Eustaquio Maria de Nenclares.

— Con el título de *Rimas catalanas*, de don Joseph Galiana y Hiely, se ha publicado en Madrid un cuaderno de poesías muy dignas de figurar al lado de los cantos con que Rubió y Ors, Balaguer, Calvet y otros poetas catalanes han enriquecido en nuestros tiempos el Parnaso lemosin.

— Ha visto la luz pública, con el título de *A la luz de una lámpara*, un lindo volumen de cuentos morales, escrito por la señora doña Maria del Pilar Sines de Marco.

— El señor don Antonio Bravo y Tudela ha escrito una obra que lleva el título de *Historia de la elocuencia*, su mision y modo de realizarla.

— Se está haciendo una nueva edicion de los *cuentos y fábulas* del señor Hartzzenbusch, cuyos dos tomos impresos hace dos años están completamente agotados.

— *Manual de geología aplicada á las artes y la industria*, del señor Vilanova. Es una obra que honra en extremo á nuestro pais.

— *Códigos ó estudios fundamentales sobre el derecho civil español*, por el señor don Benito Gutierrez Fernandez, ilustrado catedrático de la facultad de derecho de la universidad central.

— Con el título de *la Centralizacion*, acaba de reunir en un solo volumen y publicar en Barcelona, el conocido editor D. Francisco Gabañach, las dos obras mas notables publicadas en Francia sobre una de las cuestiones que mas preocupan hoy á los publicistas y políticos de todos los paises, á saber: *La libertad y la centralizacion*, por Carlos Dollfus, y *De la centralizacion y sus efectos*, por M. Odilon Barrot.

— *La Historia de la guerra de la independencia*, del señor Blanch, que ha tenido muy buena acogida, habiéndose agotado en poco tiempo la primera edicion.

— La *Historia de Cádiz*, que estaba publicándose en aquella poblacion, y que se suspendió por algun tiempo, ha vuelto á aparecer por entregas.

— *Las prisiones de Europa*, libro que sale á luz en Barcelona.

Ya ha llegado á su término la publicacion de las obras de Flaxman, grabadas al contorno por don Joaquin Pi y Margall, fiel reproduccion de las que publicó en Paris M. Révell, que han hecho conocer y apreciar esta obra en todas las naciones, y sobre la que tiene la ventaja esta de mayor economia en el precio.

Muy pronto empezará á publicarse una revista científica, titulada *Anales de la Academia*, que será órgano y saldrá á luz bajo los auspicios de la Academia de la historia.

El diligente é ilustrado biógrafo de Quevedo, señor Fernandez Guerra, que se halla en los baños de Alhama de Aragon, acaba de encontrar allí algunos documentos originales de interés para ilustrar varios hechos y pasajes de la vida del gran satirico español. Ha descubierto la partida de casamiento de Quevedo y la de defuncion de su mujer. Esta no usó ninguno de los dos apellidos con que ha sido conocida hasta ahora, ni estuvo casada con Quevedo pocos meses, como se creia, sino muchos años. Con estos datos y otros que por ellos ha logrado conseguir, el señor Guerra va enriqueciendo el tercero y último tomo de las *Obras ilustradas de Quevedo*, que muy pronto empezará á imprimirse, y contendrá las poesías líricas y dramáticas, y adiciones y enmiendas importantísimas á los dos tomos ya publicados.

La real Academia de la historia, cumpliendo con sus estatutos, y siguiendo la costumbre de promover los estudios históricos y la ilustracion de puntos importantes de la historia nacional por medio de honoríficos premios, ha determinado anunciar los siguientes concursos:

1º Para 1862. — « Juicio crítico de don Alvaro de Luna. Su significacion en la historia política de Castilla. » Se concede de plazo para la admision de Memorias hasta 31 de enero de 1863. La declaracion del premio se hará en abril del mismo año. El premio consistirá en medalla de plata, 4.000 reales en dinero y 300 ejemplares de la obra que fuese premiada. Se reserva la Academia declarar el *accesit*, si considerase haber lugar á ello. Este consistirá en la declaracion y en la impresion de la obra, de la cual se entregarán igualmente al autor 300 ejemplares.

2º Para 1864. — « Estado social y político de los mujezales de Castilla, considerados en sí mismos y respecto de la civilizacion española. » Se admitiran las obras que se presenten sobre este asunto hasta 30 de noviembre de 1863. La declaracion del premio se hará en abril de 1864.

3º Para el concurso de 1866. — « Historia de los mozárabes de España, deducida de los mejores y mas auténticos testimonios de los escritores árabes y cristianos. » Se concede de plazo para la admision de Memorias hasta 31 de diciembre de 1865. La declaracion del premio se hará en abril de 1866. Los premios que se han de conceder á los autores de las obras que lo merecieren á juicio de la Academia, consistiran: el del primer asunto en medalla de plata, 8.000 reales y 300 ejemplares de la obra que fuese premiada; y el del segundo en igual medalla y número de ejemplares y 12.000 reales en metálico.

Don José Yurrita, dueño de la fabrica de cerillas de Tolosa, titulada *la Caridad*, y tan célebre por sus buenos fósforos como por sus malos versos, ha presentado en la exposicion de Londres un curioso cuadro formado de cerillas fosfóricas, que representa con sus respectivos colores el escudo de armas de España, y en cuya formacion se han empleado mas de 50.000 cerillas.

Para que vean los lectores del *Correo de Ultramar* de qué manera tierna, respetuosa y levantada, expresan sus sentimientos de dolor los árabes, publicamos la siguiente exposicion, cuya forma y periodos son un modelo de literatura oriental:

« Soberana y poderosa señora reina de España: — ¡Alabado sea siempre el Dios de todo lo criado! ¡Grande es su misericordia! ¡Este Dios piadoso te guarde y bendiga! ¡oh reina Isabel! ¡y á todos tus hijos, tan queridos de tu gran pueblo!

Jamama-di-Ali, mujer del moro Moajam Barmis, de la kabila de Tajidi, partido de Bocaya, cercano á la plaza del Peñon, hoy preso en las cárceles de Tanger, á las órdenes del califa Muley-el-Abbas, por sospechas de haber presenciado la muerte de un marinero del Peñon, llamado Figuerola, dada por estos riffeños en la siega de hace dos años, quiere hablar, ¡oh gran reina! con su corazon, para decirte la desgracia que llora esta pobre mujer y sus pequeñuelos.

Desde que salió Barmis de este campo, nos encontramos, ¡hermosa reina! muertos de necesidad: nuestras tierras perdidas, nuestros ganados robados y expuestos al hambre de los lobos, sin tener quien nos dé cebada para alimentar á estas criaturas, que á cada rato me piden que venga su padre á darles el pan que tenían antes de que fuese preso Barmis.

El corazon de esta pobre mora, esclava tuya, ¡oh reina de España! se le parte al mirar á sus hijos llorando todos los días; esperando el momento de verlos morir.

El encontrarse sin consuelo esta pobre madre, y el consejo que le ha dado un cristiano renegado que vive en este campo, es la causa, gran señora, de que hoy llegue á tus reales piés, porque segun me han dicho, eres tan noble como compasiva y generosa, para con los cristianos de tu pueblo.

Considérame, ¡oh gran reina Isabel! como uno de ellos. ¡Compadécete de mi Barmis, que hace mas de un año está con grillos y cadenas, hambriento y desnudo en la carcel de Tanger!

Si ha tenido alguna parte aquel infeliz en la muerte del cristiano, perdónalo, ¡oh poderosa reina! que bien lo tiene pagado. Mira que las prisiones de los moros no son tan buenas como las de los cristianos. Perdónalo, generosa sultana, ya que la mujer del cristiano muerto lo ha perdonado tambien; como se ve por el papel que te acompaño.

Estos hijos de mi corazon te piden como yo, mandes escribir á Muley-el-Abbas que saque á Barmis de la prision para que venga á darles de comer. Hazlo, gran señora, no por mi ni por ellos, sino por los tuyos y por el buen corazon que tienes, como dicen todos los moros que tratan con los cristianos del Peñon.

Yo pido al gran Dios haga muchas mercedes á la reina de España y eche la bendicion desde el cielo á toda su casa y su pueblo.

Haz favor, ¡generosa señora! al preso Barmis, para que vuelva á dar pan y amparo á estos pequeñuelos que moriran si no viene.

Hoy paso á la plaza del Peñon á llevar este papel al alcalde para que te lo mande.

Pueblo de Tagedide á tres del mes que llaman los cristianos febrero de mil ochocientos sesenta y dos.

A las reales plantas de la reina. — Su esclava,  
JAMAMA-DI-ALI.»

Su Majestad la reina no solo ha dispuesto de real orden que se escriba á Muley-el-Abbas, como lo pedia la afligida mora, sino que ha mandado al gobernador de la plaza del Peñon conteste en su nombre á esta desgraciada madre.

Terminaré mi revista con otra poesia rimada del célebre poeta don Tomas Rodriguez Rubi, que ha visto la luz en un semanario muy importante.

Se titula las *Edades del amor*:

En la edad infantil, Estrella mia,  
Es el amor un vago sentimiento  
Que funda su versátil monarquía  
En las instables ráfagas del viento.  
Un insecto, una flor, un dije apuran  
De sus amores la afecion dichosa,  
Y estos amores duran... lo que duran  
El juguete, la flor, la mariposa.

En la creyente juventud, las horas  
Se deslizan fugaces: todo en ellas  
Es vehemencia, y pasion, y encantadoras  
Visiones que la fe nos pinta bellas.  
Un paso mas... y el aura fementida  
Del desencanto los amantes lazos  
Desata, y al final de la partida  
Resulta... el corazon hecho pedazos.

Ya en la estéril vejez, desconfiada,  
Se buscan, tras de afanes tan prolijos,  
La casta esposa que vivió olvidada,  
Y las caricias de los tiernos hijos.  
¡Amor, amor verdad! Su fuerte mano  
Le da sosten, ahuyenta sus enojos,  
Y en el postrer momento... del anciano  
Con lágrimas de amor cierra los ojos.

Es el amor en la infantil jornada,  
Ilusion, viento, nada.  
Es el amor en nuestra edad florida,  
La muerte de la vida.  
Es el amor en la vejez inerte,  
¡La vida de la muerte!

Añadiré esta linea para no poner mi humilde nombre al pié de una composicion tan bellisima.

JUAN DE MADRID.

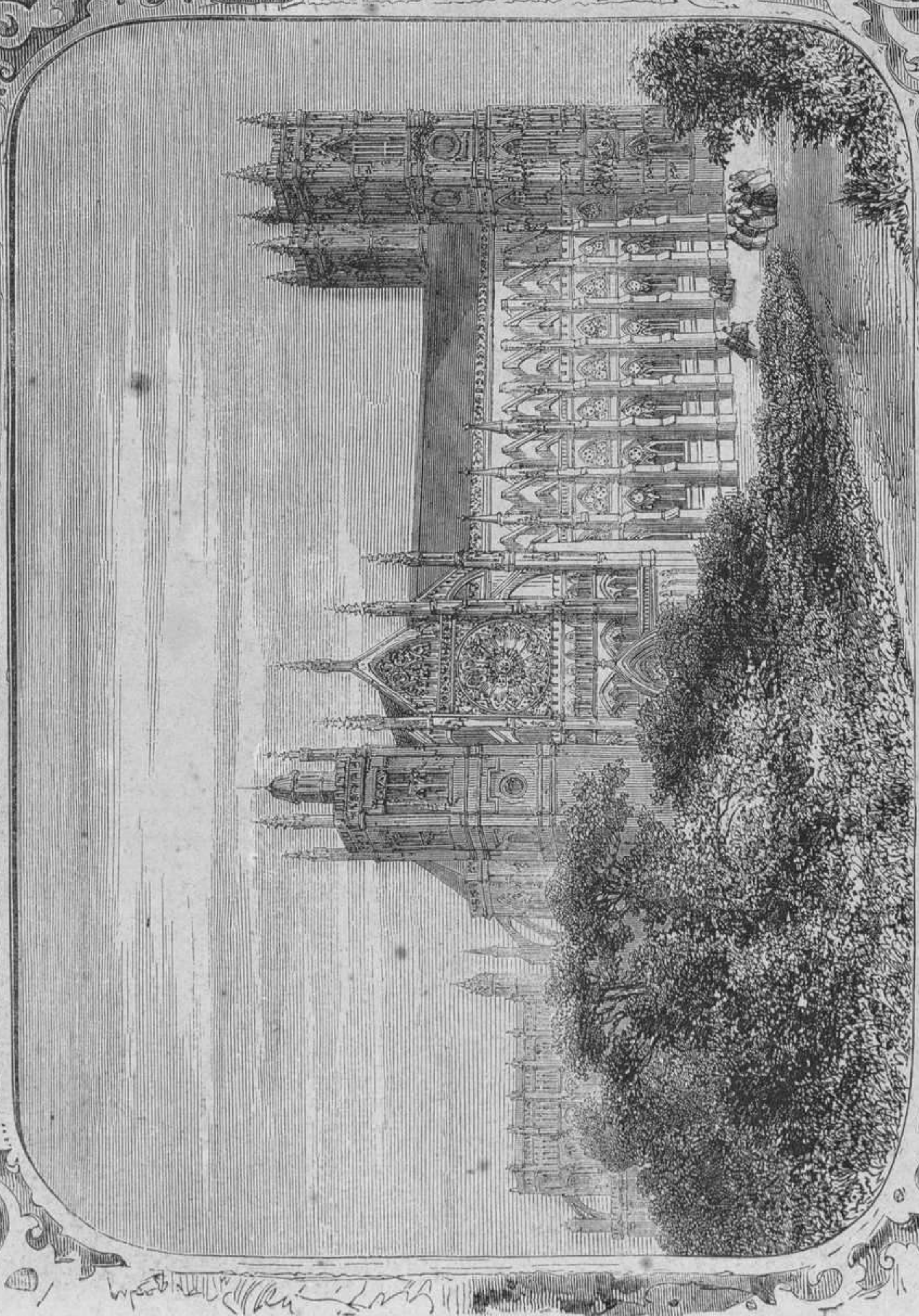
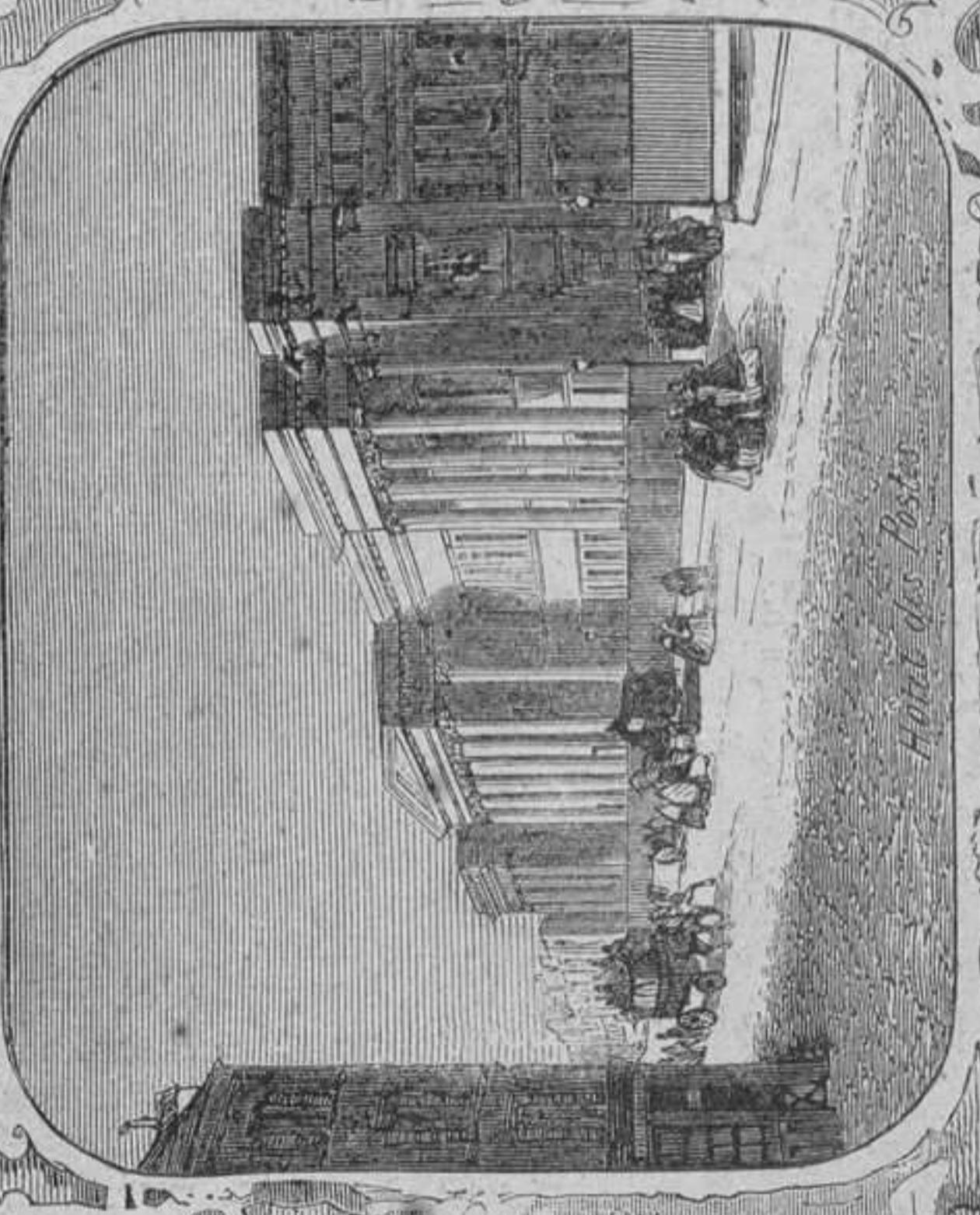
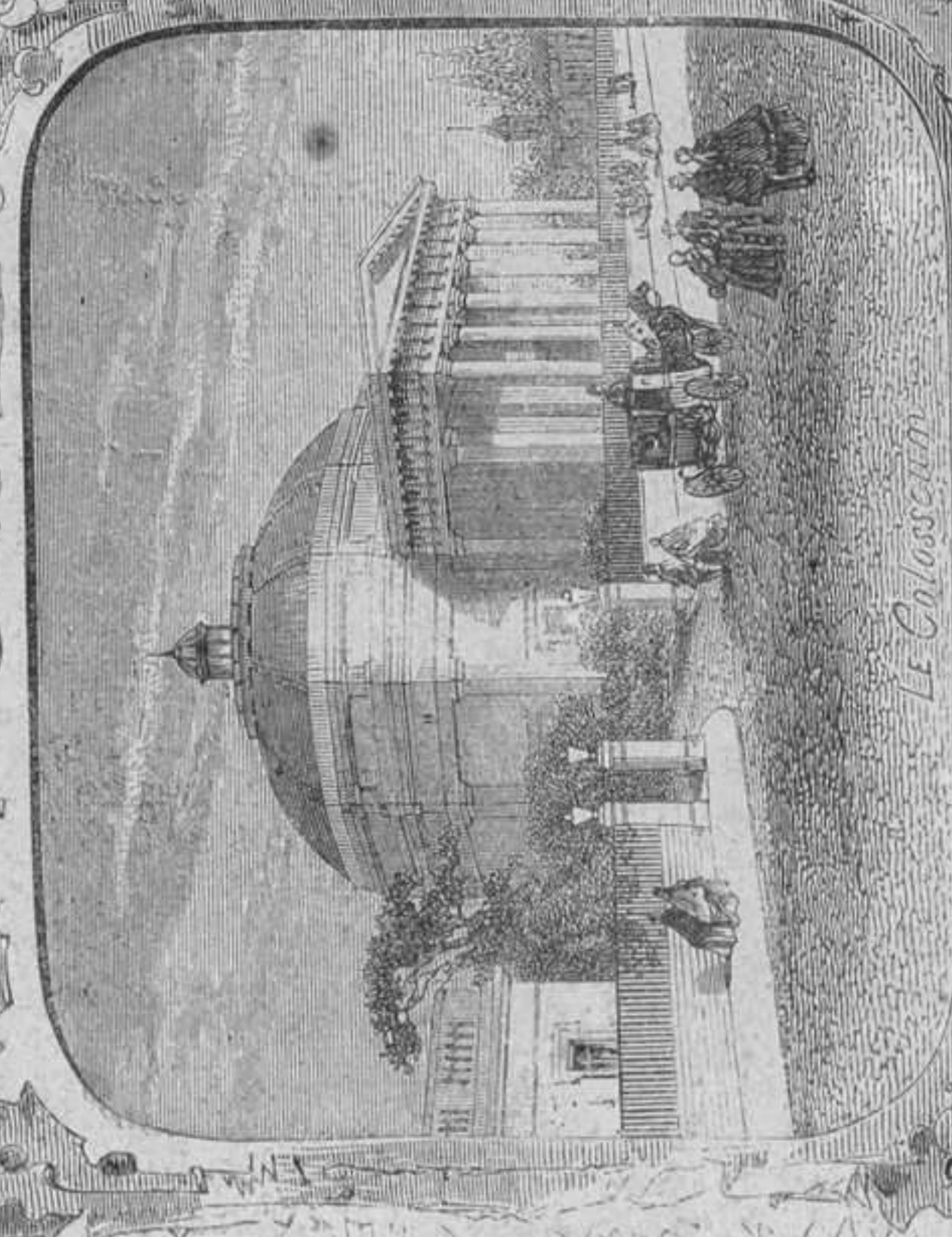
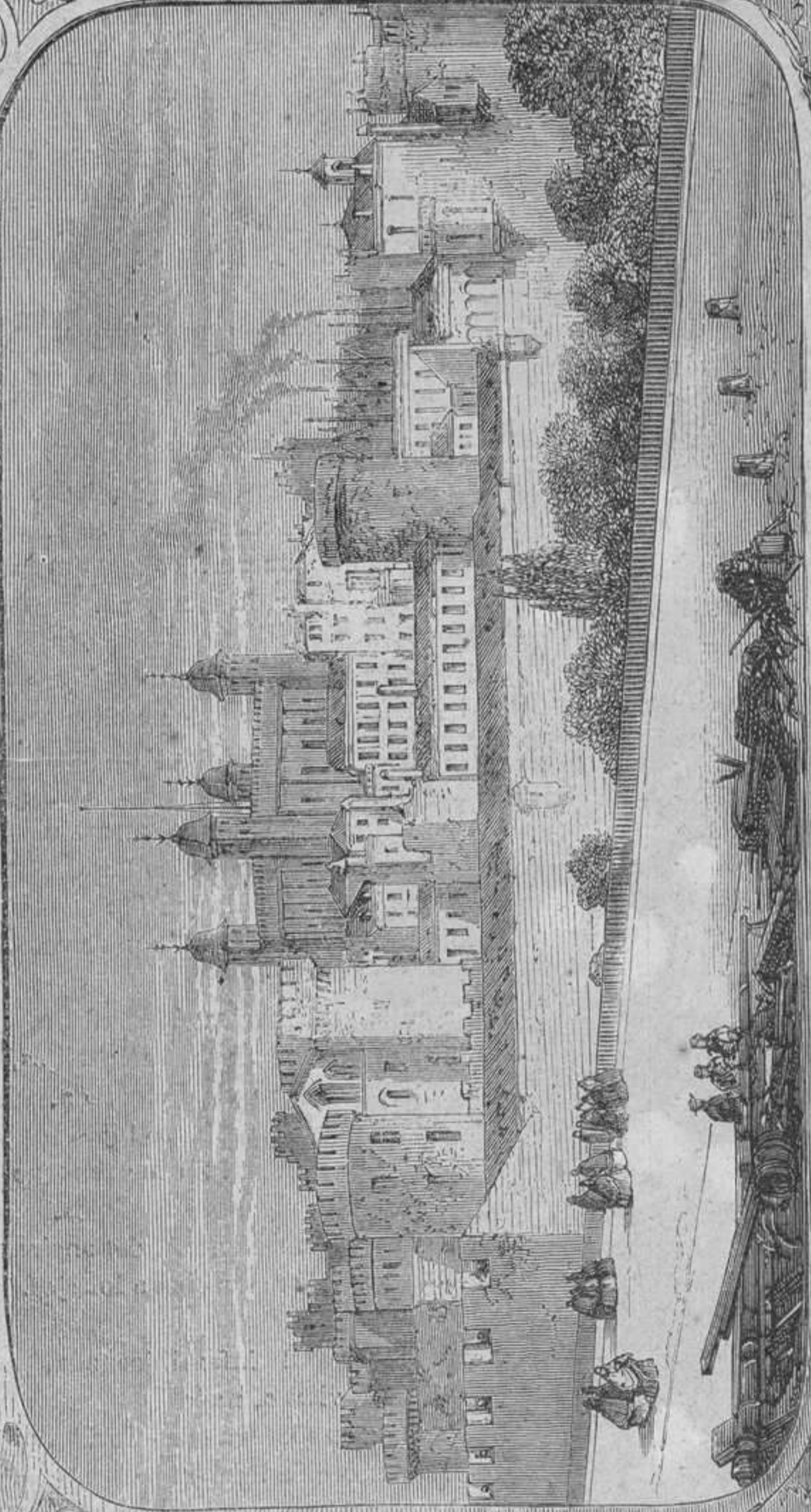
Madrid 30 de junio de 1862.

### Los monumentos de Londres.

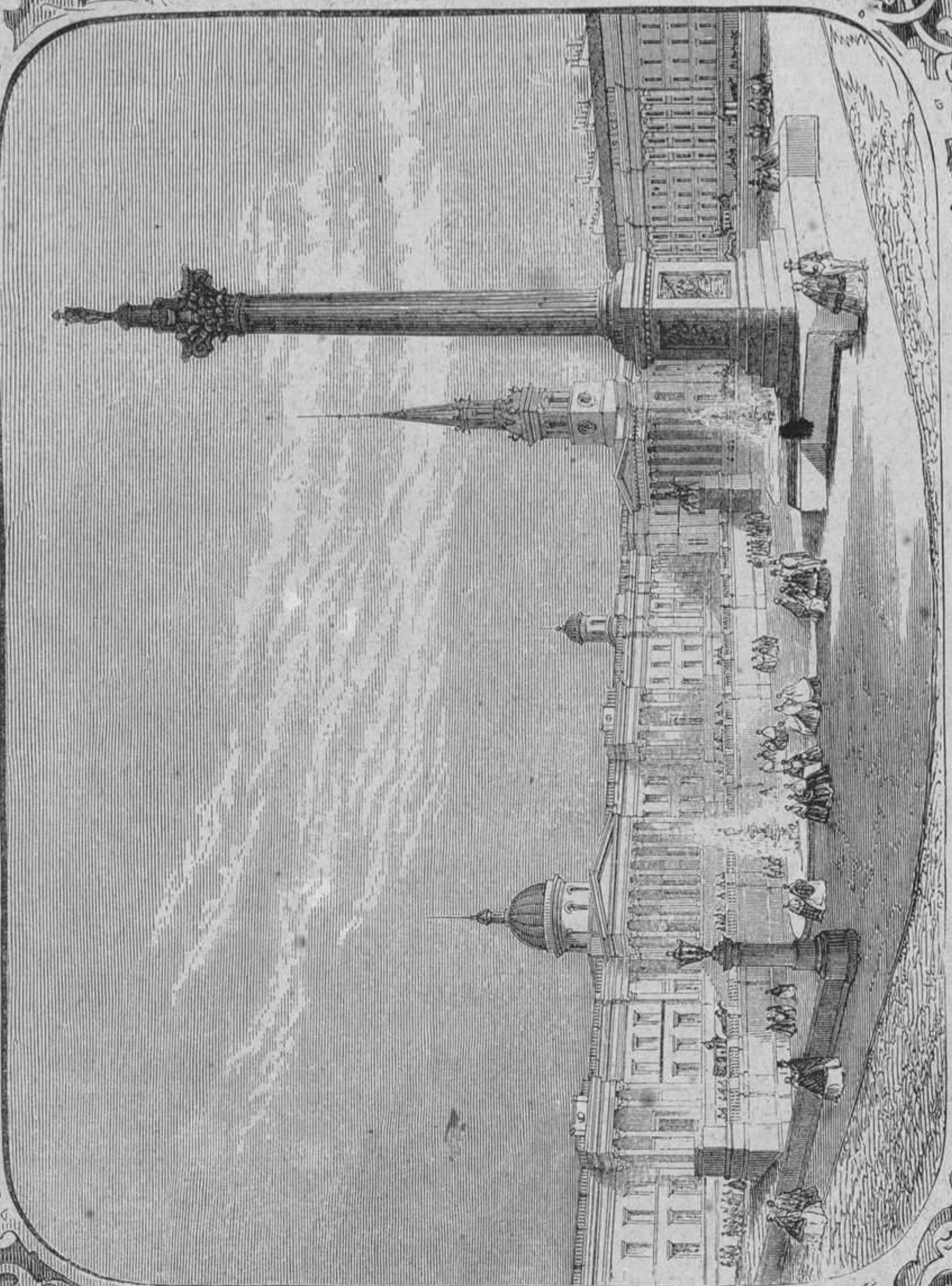
(Véase el número 492.)

El *Colosseum*. — Este edificio llamado así por el vasto diámetro de la cúpula que le domina, fué construido en 1824 por el arquitecto Derimus Burton. El pórtico erigido por el lado del parque (Regent's Park) se compone de seis columnas de orden dórico sin basamientos. La cúpula alumbrada por un espacioso cupulino de cristal tiene 39 metros de diámetro, y se eleva á 30 metros sobre el suelo. El salon principal se halla rodeado de 20 columnas y adornado con pinturas al fresco. En un principio solo expusieron aquí el gran panorama de Londres visto desde lo alto de la catedral de San Pablo, pero despues colocaron igualmente una variada coleccion de panoramas, á saber: Una vista de Paris alumbrado por la luna; el lago de Thun; cascadas; las grutas de Adelsberg; templos griegos ruinosos; el monte Blanco; el mar de Hielo, etc. En la galeria hay un buen

LA TORRE DE LONDRES



ABBAYE DE WESTMINSTER.



SQUARE TRAFALGAR.

Los monumentos de Londres. — El Colosseum, la Torre de Londres, la Casa de Correos, la Abadía de Westminster, la Plaza de Trafalgar.



Vista general del incendio de Tchoukini-Dvor y Apraxins-Dvor y del ministerio del Interior en San Petersburgo. — (Véase la Revista de Paris.)

órgano que tocan dos veces al día; y en las dependencias del establecimiento hay un museo de escultura, pajareras e invernáculos. También se suelen dar conciertos, y todas las noches hay diferentes cursos públicos.

La *Torre de Londres*. — Hé aquí uno de los monumentos de mas nombradía que existen en la capital de Inglaterra. Es una fortaleza con una multitud de torres y de salas, destinada cada cual á un uso particular. Se halla situada en la ribera setentrional del Tamesis; su recinto exterior tiene 3,150 pasos de circunferencia, y se halla rodeada de un foso cuyas aguas las suministra el Tamesis.

Su fundacion data, segun dicen, del tiempo de Guillermo el Conquistador en 1078.

Esta Torre tiene cuatro entradas; por la principal, que está al sudoeste, pueden entrar los carruajes. Las puertas se abren todas las mañanas, cerrándose por la noche con arreglo á cierto ceremonial establecido desde hace mucho tiempo. El oficial encargado de la puerta va al aposento del gobernador con un sargento y seis hombres á buscar las llaves, abre las puertas, y se las devuelve al portero, quien se queda con ellas todo el día.

La Torre está separada del Tamesis por una plataforma y por un foso. El muro principal es de ladrillos, y hay en todo él cañones que defienden todas las entradas.

Además hay una entrada particular que se llama la *Puerta de los traidores*, porque por allí entraban antiguamente los presos de Estado. La Torre contiene algunos aposentos régios, porque antiguamente habitaron en ella algunos reyes.

La *Torre blanca*, que es la mas vasta y la mas antigua de este monumento, no es sin embargo la mas interesante. Es un edificio macizo de forma cuadrangular de 116 pies de largo y 96 de ancho sobre 92 de alto. En el primer piso tiene dos grandes salas, una para depósito de equipos de marina, y otra para sala de armas. También se encuentra una sala abovedada que servía probablemente de prision. En el segundo piso hay otras dos salas con dos arsenales militares, y un aposento llamado la *Capilla de César*, uno de los modelos mas perfectos que quedan de la arquitectura normanda. — Además hay una capilla en esta fortaleza célebre por haber servido de sepultura á Ana Bolena y á su hermana, así como á Tomas Cromwell, Tomas Morus, el duque de Norfolk y Maria Estuardo.

La *torre de la Atalaya* es de forma circular: su techo es bastante curioso; se cree que en esta torre es en donde fué encerrada la reina Elisabeth.

Al lado de esta se halla la *torre de Beauchamp* ó de *Cobham*, que sirve y ha servido siempre de cárcel de Estado.

La *torre de las joyas* ó *torre Martin*, encierra las alhajas de la corona valuadas en dos millones de libras esterlinas. La corona, que es el objeto mas importante, fué casi hecha de nuevo cuando la coronacion de Jorge IV en 1821. Esta corona es de terciopelo carmesí forrada de armiño; una doble hilera de gruesísimas perlas, separada por otra hilera de piedras preciosas rodea su base; cuatro cruces formadas de riquísimos brillantes descuellan sobre las perlas: debajo de la cruz de delante brilla el mas hermoso zafiro que se conoce, y en el mismo sitio por detrás se ve un rubí de un grueso muy notable. Las curvas que suben hasta arriba de la corona todas de oro macizo, se hallan enriquecidas de brillantes así como la cruz de encima; en el intervalo que separa las curvas se ven cuatro flores de lis de diamantes.

Además hay otras cuatro coronas y siete cetros, como también el glóbo de oro que tiene el rey en la mano en la ceremonia de la coronacion, la espada de gracia y justicia, el gran salero de oro, una pila de plata para el bautismo de todos los niños de sangre real, la vajilla de la coronacion, el águila de oro que contiene el óleo para consagrar á los reyes, y otra porcion de objetos no menos preciosos é interesantes.

Las otras torres principales son:

La *torre Sangrienta*, donde se cree fueron ahogados Eduardo V y su hermano Ricardo.

La *torre de Wakefield* que contiene una hermosa sala octógona, donde dicen que fué asesinado Enrique VI — y la *torre del Leon*, donde se crían fieras y animales raros.

Hay además una porcion de torres mas cuya historia es siempre interesante, pero la mayor parte de ellas no existen ya, conservándose apenas algunos cimientos.

La *oficina de Artillería* que dirige todo lo concerniente á este cuerpo, ocupa el sitio donde estuvo la torre de Lauthorn.

En los *archivos* se conservan una porcion de preciosos documentos, y al Sur de la *torre Blanca* está la sala de los planos, donde se ven modelos de un crecido número de plazas fuertes.

La *sala de las Armaduras* contiene las de la mayor parte de los reyes de Inglaterra, coleccion sumamente preciosa por su antigüedad.

De esta sala se pasa á los *almacenes*, cuyas riquezas desaparecieron en 1841 devoradas por las llamas. La pérdida que hubo entonces se ha estimado en mas de seis millones.

El *Arsenal Español*, que se llama hoy *Arsenal de la reina Elisabeth*, encierra una coleccion de despojos de nuestra armada. Allí se ve también el hacha que quitó la vida á Ana Bolena; la que sirvió para el conde de Essex, un cañon de madera que empleó Enrique VIII en el sitio de Polonia, y el baston que llevaba este rey cuando se paseaba por las calles de Londres.

La *Casa de Correos*. — Este edificio situado en el lugar que ocupó un antiguo monasterio, es de creacion

reciente; su primera piedra se colocó en mayo de 1814, y la construccion no estuvo terminada hasta fines de 1829. Es un vasto paralelepípedo de 119 metros de largo con 40 de ancho y 20 de altura. La fachada se compone de un pórtico central que sostiene seis columnas jónicas, y de dos alas terminadas en cada extremo por cuatro columnas del mismo estilo. La entrada del pórtico central da acceso á un ancho corredor cuya bóveda está sostenida por dos hileras de seis columnas cada una. A la derecha están las oficinas de los impresos y las cartas para el distrito de Londres, y á la izquierda las de los diarios y correspondencias para provincias, el extranjero y las estaciones marítimas. Debajo del corredor hay un ferro-carril subterráneo que pone en comunicacion á las oficinas. El edificio se halla casi todo él construido á prueba de incendio, y posee una maquinaria muy ingeniosa, á cuyo beneficio se puede enviar una gran cantidad de agua á las guardillas en caso de fuego. Se cuentan en las oficinas unos 1,000 mecheros de gas. El número de cartas que pasan diariamente por estas oficinas se eleva á la cifra prodigiosa de 300,000, como se ha calculado en 1838. Para el servicio, la Casa de Correos emplea miles de hombres, y sus rentas están calculadas de cincuenta á sesenta millones de francos anualmente.

La *Abadía de Westminster*. — Esta abadía debe su fundacion á Sebert, rey de los sajones (604). Hasta el reinado de Enrique III su historia es algo oscura, pero en 1220 este último monarca puso la primera piedra de una nueva capilla que consagró á la Virgen en el sitio que ocupa hoy la de Enrique VII. Esta última capilla, que se empezó á construir en 1502, fué concluida por Enrique VIII, quien se apoderó de las rentas de los frailes arrojándolos de su monasterio.

Desde el reinado de este último monarca hasta el advenimiento de la casa de Brunswick, no se hicieron mejoras en la abadía, y todo lo que se ha hecho en ella hasta ponerla como hoy se ve, ha sido muy posterior.

El exterior no presenta un aspecto muy uniforme, pero su fachada del lado del Oeste es sumamente bella. Las dos torres, de fecha mas moderna, no están en armonia con el conjunto del monumento. En fin, el edificio puede decirse que en el género gótico es lo mejor que poseen los ingleses.

Entrando por la parte del Oeste se queda uno sorprendido al notar la simetria y elegancia que reinan en su interior. Lo primero que llama la atencion es la gran cantidad de monumentos fúnebres que contienen en sus lapidas toda la historia política, religiosa y científica de la Gran Bretaña.

Así este noble panteon es un sitio sagrado para todo inglés, á causa de los hombres ilustres que en él se encierran.

La iglesia forma una nave y dos alas, cuyo techo está sostenido en dos hileras de arcos; pero lo que mas se admira es el coro, por el magnífico pavimento de mosaico que rodea el altar y que todos consideran como una obra maestra. En este coro tiene lugar la ceremonia de la coronacion de los reyes y reinas de Inglaterra.

En la nave de la capilla de *Enrique VII* es donde son armados los caballeros de la órden del Baño restablecida en 1725 por Jorge I.

Hay también en la parte meridional de esta iglesia un sitio donde se encuentran las tumbas de muchos poetas ingleses (the Poets' Corner). El monumento que mas llama la atencion es el de Shakspeare; la figura de este poeta respira por todas partes la nobleza.

El cuarto de Jerusalem formaba parte de los aposentos del abad; aquí fué donde espiró el rey Enrique IV.

En el Norte de la abadía se elevaba antiguamente el santuario, sitio inviolable en que hasta los mismos reyes fueron á buscar un asilo varias veces. Al Oeste del santuario estaban los aposentos de los limosneros, célebres por haber servido en 1474 á William Caxton para establecer las primeras prensas conocidas en Inglaterra, y para imprimir su libro del juego de ajedrez.

La *plaza de Trafalgar*. — Esta plaza que en sus disposiciones generales se parece á las plazas de las capitales del continente, recibió su nombre en conmemoracion de la victoria de Nelson. Diríase que ha sido abierta en el granito, pues exceptuando el lado meridional se halla rodeada de terrados y de balaustradas de granito de Aberdeen, y la mayor parte de los monumentos que en ella se ven son de la misma piedra. El mas importante es la *columna de Nelson*, que se alza al Sur de Trafalgar-square y al Norte de la plaza triangular conocida con el nombre de Charing-Cross. Este monumento de piedra de Portland, tiene 54 metros de altura; descansa en un pedestal de granito y lleva un capitel de bronce fundido con cañones franceses. La estatua de Nelson que termina la columna tiene mas de cinco metros de altura y es también de granito. Los cuatro bajo-relieves de bronce que adornan el pedestal representan la muerte de Nelson, la batalla de Abukir, el bombardeo de Copenhague y la batalla de San Vicente. La columna elevada por medio de una suscricion pública costó 825,000 francos.

A la derecha y á la izquierda del monumento de Nelson hay dos bonitas fuentes. En los dos ángulos al Norte de la plaza hay anchas escaleras que conducen al terrado donde está construido el edificio de la galería nacional de pinturas. En el extremo oriental se alza la estatua ecuestre en bronce de Jorge IV, que costó cerca de 250,000 francos. La fachada occidental de la plaza está cercada por el colegio de los Médicos y el club de la Union, y el hotel de Morley ocupa la fachada oriental. En el ángulo nordeste se ve la iglesia de San Martín de

los Campos, y al Sur del hotel de Morley á la entrada del Strand, la sucursal de la casa de correos, cuyo pabellon presenta en su remate una señal telegráfica que corresponde con el observatorio de Greenwich. El hotel Percy alarga oblicuamente su fachada entre el Strand y Whitehall. X.

## Revista de Paris.

No han salido fallidos los pronósticos de los que creyeron que este verano tendríamos en París, con motivo de la Exposicion universal de Londres, una afluencia de extranjeros mucho mas extraordinaria que de costumbre. En efecto, los hoteles se hallan atestados de viajeros, y hay familias que al llegar por el camino de hierro se pasean por las noches en las calles de París buscando habitacion, con el mismo infructuoso resultado con que Diógenes buscaba un hombre. Es verdad que las vías férreas suelen traernos de repente una aglomeracion de mil ó mil quinientas personas, unas veces de las provincias de Francia y otras del extranjero, de Bélgica, de Austria ó de Prusia. En cuanto á España, todavía no puede hacernos esas remesas de huéspedes al pormayor; en el año próximo ya estará muy adelantada la línea de Madrid á la frontera, pero el trozo que faltará aun es de tan difícil y costosa ejecucion, que se necesitarán dos años mas para que esté listo el camino de un extremo á otro. Entre tanto es preciso cambiar de coches á cada instante, y el viaje, aunque no tan molesto como antiguamente para los madrileños, lo es bastante sin embargo para que no se emprenda con la misma facilidad que en Bruselas, en Viena ó en Berlin.

Los parisienses que aun están en París parecen bien decididos á disfrutar de las fiestas campestres á pesar del mal tiempo. Decimos esto, porque si el domingo de la semana anterior no faltó gente en las carreras de caballos de Fontainebleau, el último domingo fué muy grande también la concurrencia en Chateau-Thierry, donde se celebraba una fiesta en honor del fabulista Juan la Fontaine, hijo de aquel pueblo. La Fontaine nació, como es sabido, el 8 de julio de 1621, y hasta un siglo despues Chateau-Thierry no pensó en consagrar su memoria, lo que hizo erigiéndole una estatua de mármol blanco y poniendo una lápida en la casa que habitó y que existe todavía. El proyecto de una fiesta anual nació mas tarde, y se realizó el 26 de junio de 1853 por medio de una suscricion pública, desde cuya época se viene celebrando el primer domingo que sigue al día de San Juan Bautista. En 1862 ha tenido mas brillo, porque ha habido en ella un concurso de orfeones.

Todo el pueblo estaba adornado con flores y verdura; se habían improvisado fuentes y arcos de triunfo, y miles de guirnal-das orlaban los lienzos expuestos de distancia en distancia donde se veían figurados los principales episodios de las fábulas de la Fontaine.

El 29 á las once de la mañana entraban en Chateau-Thierry cincuenta sociedades musicales, cuyo imponente y alegre cortejo fué saludado con las aclamaciones de la muchedumbre.

A las cinco los concursos estaban terminados, y todas las sociedades se reunian en el hermoso paseo llamado de los Petits Prés, donde se hallaban las autoridades locales, los convidados de París, los representantes de los principales periódicos, y mas de cuatro mil espectadores.

El prefecto del departamento M. Castaing, hizo un discurso sobre los resultados de los concursos musicales; dijo que la educacion poética y musical mejora el sentimiento moral de las masas, y concluyó exponiendo, que el pagar á la Fontaine y á los hombres ilustres del pasado el tributo de admiracion y gratitud que se les debe, es preparar la via á las ilustraciones venideras.

Los vencedores en los concursos fueron proclamados con gran aplauso, y despues de la comida dada por el municipio á sus huéspedes, varios de estos fueron á visitar la casa del fabulista, humilde morada del mas humilde de los hombres de talento.

La fiesta se prolongó hasta la madrugada; las calles de Chateau-Thierry se hallaban iluminadas espléndidamente, y los bailes públicos y los fuegos artificiales que se reflejaban en las aguas del Marne hicieron que las horas de la noche trascurriesen rápidamente para los convidados á tan bello espectáculo.

En París hemos tenido el jueves último la gran solemnidad anual de la Academia francesa. Sabido es que generosamente dotada por M. de Montyon hace mas de ochenta años, la Academia ha tenido hace tiempo la feliz idea de recompensar en una misma sesion los esfuerzos literarios y las acciones virtuosas. De aquí el interés extraordinario de esa sesion anual en que un público escogido compuesto de todas las aristocracias se apresura para tener ocasion de oír á los hombres eminentes encargados de señalar las obras mas notables que en el discurso del año han producido los escritores, y los rasgos de abnegacion que han merecido fijar la atencion de la docta asamblea.

La sesion del jueves estaba presidida por M. de Montalembert, director, y M. Villemain, secretario perpétuo.

M. Villemain leyó primeramente el informe sobre el concurso, cautivando como de costumbre á su auditorio. El ilustre académico no se contenta con dar á conocer los nombres y escritos de los laureados, sino que á beneficio de su juicio crítico, sano y elevado hace la apreciacion de las obras coronadas.

Entre las producciones que han sido premiadas esta vez, figura en primer término la *Historia de Louvois*, por M. Camilo Rousset, que ha obtenido el gran premio Gobert. El historiador ha bebido en las mejores fuentes, y ha producido á la luz del día documentos auténticos que no solo aclaran hechos mal explicados hasta hoy, sino que pintan con vivo colorido el carácter particular de la época á que se refieren.

También es digna de llamar la atencion otra obra coronada por la Academia, la *Historia de la Grecia antigua*, por M. V. Duruy, trabajo lleno de erudicion que abraza la historia de la antigüedad y de los tiempos modernos.

Por último, sería injusto dejar de señalar aquí la importancia de estas otras obras coronadas también por la Academia:

*Historia de los primeros siglos de la Iglesia cristiana*, por M. de Prestensé;

*De la filosofía en la educación clásica*, por M. de Benard;

*Y la Administración en Francia en los tiempos del cardenal Richelieu*, por M. Caillet.

Leyendo no mas los títulos de esta interesante serie de trabajos históricos, filosóficos y administrativos, se puede venir en conocimiento de la tendencia actual de los espíritus en Francia. Diríase en efecto, que al período de la literatura propiamente dicha, la poesía lírica, la novela y el teatro, géneros hoy tan decaídos, á pesar de excepciones brillantes, ha sucedido una época de investigaciones históricas, filosóficas y científicas que domina á las inteligencias mas elevadas.

Si se quiere una prueba de esta verdad, la encontraremos en la misma sesión de que estamos tratando. Desde 1857 la Academia tiene ofrecido un premio de diez mil francos al autor de una producción dramática en tres actos cuando menos y en verso, que á la circunstancia de haber sido representada con aplauso, reuna la utilidad de la lección moral y el mérito de la composición y del lenguaje.

Estas condiciones no han debido encontrarse, puesto que la Academia no ha podido otorgar esta rica corona á ninguna obra original, y se ha limitado á premiar una traducción del *Edipo rey*, de Sófocles, hecha por M. J. Lacroix.

Y sin embargo, la producción de obras dramáticas originales desde 1857 hasta el día no ha sido escasa.

El premio de elocuencia del año 1862 se le ha llevado una señora, madama du Parquet, enteramente desconocida en el mundo literario, con su « Estudio sobre la novela en Francia desde Astrea hasta René, » que habia dado por asunto la misma Academia. Se citan como muy notables en este Estudio, las páginas dedicadas al análisis de la novela inmortal intitulada: *Pablo y Virginia*.

La sesión terminó con el informe de M. de Montalembert relativo á los premios de virtud. En años anteriores hemos dado ya á conocer esta interesante institución digna de ser imitada en todos los países, y mediante la cual una corporación literaria se halla encargada de recompensar con un donativo modesto pero glorioso, porque sale de sus manos, al pobre que socorre al pobre. Casi siempre obtienen estos premios infelices ancianas que hasta ignoran la existencia de la Academia, que sabe descubrir y pregonar sus nobles acciones. Varios de estos rasgos de virtud tan bien contados por M. de Montalembert excitaron una admiración unánime. Entre ellos hay dos que deben leerse en el discurso de M. de Montalembert, y por esto los vamos á traducir en vez de analizarlos.

« El primer puesto en vuestra agradecida admiración, dice el Informe, pertenece á Magdalena Augier. Ninguno de los que han recorrido el camino de Aviñón á Marsella de 1824 á 1847, ha podido olvidar á una jóven vestida de negro y con toca blanca que en el momento en que los coches, los viajeros y los simples transeúntes atravesaban el pueblo de Orgon, se presentaba á ellos y alargaba la mano pidiendo limosna para los pobres enfermos del hospital de esa población.

Nacida en la pobreza y consagrada desde su infancia á las faenas campestres, á la edad de veinte años vió á su hermano enfermo de peligro y curado despues de una novena que ella hizo en el venerado santuario de Notre Dame de Lumieres en el valle de Apt.

En agradecimiento á este beneficio hizo el voto de abrazar la vida religiosa; pero por falta de dote y de suficiente instrucción no pudo ser admitida en un convento. Entonces se dedicó á pedir para aliviar la suerte de los menesterosos, y comenzó la vida de trabajo incesante que ha proseguido hasta hoy, guiada en ella por el amor á Dios y al prójimo.

Durante veinte y seis años consecutivos se la ha visto invierno y verano, á pesar del calor sofocante y el polvo provenzal, á pesar del helado cierzo del mistral, siempre en su puesto, á todas las horas del día y de la noche, esperando á los transeúntes en medio de la carretera, sin que ninguno de ellos se librara de su modesta importancia.

Su único abrigo durante esos veinte y seis años ha sido una garita hecha de tablas de cinco piés cuadrados, que han comprado despues y conservado como una reliquia.

Aunque era tan jóven, y digámoslo con el alcalde de Orgon, sin que ella lo oiga y sin que jamás lo haya sabido, aunque era muy hermosa, esa cándida virgen que pasaba sus días y sus noches en medio de los postillones y los carreteros, no ha sido insultada una sola vez. La admiración pública la servia de escudo inviolable. Si alguno, nos dijo el primer magistrado de su pueblo natal, se hubiese atrevido á ofenderla en lo mas mínimo, cien brazos se habrían levantado para defenderla.

Gracias á este penoso oficio, recogía anualmente de mil ochocientos á dos mil francos, y así ha podido aumentar los escasísimos recursos de los hospitales de Orgon con mas de 50,000 francos, acumulados sueldo á sueldo mediante la mas generosa é incansable paciencia.

La edad de Magdalena hoy sexagenaria, y sobre todo el establecimiento de los ferro-carriles la han obligado á dar otro rumbo á su abnegación, pero no á debilitar sus esfuerzos, que redundan siempre en beneficio de su hermano y de un crecido número de infelices.

La Academia quiere contribuir á sus buenas obras concediéndola un premio de 3,000 francos.»

¿No parece esta breve reseña el resumen de una vida de santa? Pero dejemos continuar á M. de Montalembert, que nos va á descubrir otra historia no menos notable, no menos ignorada. Ahora ya no se trata de una heroína de la caridad procedente de la clase social mas humilde, sino de una señora criada en la opulencia y que ha consagrado su fortuna y su vida al servicio de los pobres.

« Mlle Hortensia de Gelinski, nacida hace cincuenta y siete años de una familia establecida en el Anjou, fué llevada por circunstancias particulares y siendo jóven aun á la ciudad de Digne, donde se penetró de compasión á la vista de la triste suerte de las pobres huérfanas en esa parte de la Francia, que

situada entre los pintorescos lugares del Delfinado y las fértiles playas de la Provenza, no ha recibido ninguno de los beneficios que ha deparado el cielo á esas dos comarcas.

Una voz secreta y natural la revela su vocación; y despidiéndose para siempre de su hermoso país de Anjou, se fija en el rudo clima de los Bajos Alpes para convertirse en madre y sirvienta de las huérfanas.

Con efecto, durante cinco años trabaja para prepararlas un refugio, y una vez fundado este, vende para sostenerle sus libros y sus joyas, renuncia á todas las ventajas que la prometian en el mundo su nacimiento y su fortuna; sacrifica toda la herencia de su madre y de su tia; se priva de lo necesario, hasta del legítimo consuelo de escribirse con los suyos, para no sustraer un óbolo de su hacienda en perjuicio de las hijas que ha querido darse.

Estas infelices criaturas llegan á ella en un estado de suciedad indecible; ella las limpia, las cuida, las prodiga esos servicios repugnantes que solo puede ennoblecer y explicar el amor materno.

Muy luego, para dar mayor estabilidad á su obra, añade una comunidad religiosa al refugio; pero no lo hace á fin de descargarse á costa ajena de su peso voluntario, sino que es allí á un tiempo superiora, vigilanta, maestra y enfermera.

Al lado de las huérfanas admite á sus hermanos, y las doce niñas con quienes comenzó su obra hace veinte y siete años, están representadas por ciento diez criaturas de entrambos sexos, cuidados todos con igual solicitud por su madre adoptiva, quien dota á las jóvenes que se casan y dirige los chicos hácia una carrera adaptada á sus capacidades.

Su corazón maternal les sigue aun despues de haber salido de la casa, y ellos por su parte no la olvidan. Ya ha dado al mundo sacerdotes, comerciantes, obreros, marinos y soldados, que desde el campo de batalla en donde se han distinguido, la envían el tributo de su gratitud filial.

El consejo general de los Bajos Alpes ha consignado oficialmente la utilidad de esta obra, al mismo tiempo que las altas virtudes de la fundadora; pero salvo algunos socorros temporales, la casa de huérfanos ha subsistido hasta aquí gracias únicamente á los recursos de Mlle de Gelinski, y el premio de dos mil francos que la otorgamos hoy será, como nos afirma el prefecto de los Bajos Alpes, consagrado solo á aumentar el número de los huérfanos que reciben en esa casa cuidados tan solícitos y una educación tan esmerada.»

M. de Montalembert cita otros hechos de abnegación que han merecido igualmente las recompensas académicas.

— En la página 37 de este número damos la vista del horroroso cuadro que han presentado algunos de los principales edificios de San Petersburgo, incendiados por manos desconocidas. Esta revolución de carácter social que se anuncia en Rusia de un modo tan cruento, ha causado ya estragos incalculables. En el ministerio del Interior no pudieron salvarse ni los archivos. También ha quedado destruido el Thoukini-Dvor, bazar que contenía mas de 2,000 tiendas, muchas de ellas provistas de prendas de gran valor. Las pérdidas materiales ascienden á muchos millones; pero además hay muchos miles de obreros sin trabajo, y en el comercio se cuentan catástrofes infinitas.

En Moscov, en Odesa, en Browitch y en otras ciudades del vasto imperio ruso se han cometido iguales escenas de vandalismo, en cuya consecuencia se ha proclamado por todas partes la ley marcial, y los incendiarios son ejecutados al tiempo de ser presos.

Segun las últimas noticias, estos abominables excesos han disminuido mucho, y se espera que cesen completamente, gracias al rigor que se despliega para reprimirlos.

MARIANO URRABIETA.

### A Dolores.

Tengo extendido en el alma  
Todo un cielo de inquietudes,  
Donde el sol de la esperanza  
Sus claros rayos no luce,

Porque mis negros pesares  
Le visten de negras nubes,  
Y ya no le dan tus ojos  
Reflejos para sus tules;

Porque mi patria está lejos  
Y en ella su brillo encubres,  
Porque tu ausencia me mata  
Sin que el recuerdo me cure,

Pues con ansia de llevarla  
Donde tu fuego la alumbre,  
Te mando el alma, y con ella  
También mis recuerdos huyen;

Y en el hueco de mi pecho  
Solo el corazón produce  
Un seco y débil latido  
Que cuando nace sucumbe.

¡ Si vieras, hermosa mía,  
El dolor que mi alma sufre,  
Las lágrimas que derrama,  
Las penas que la consumen

Cuando sobre mí la noche  
Su triste fulgor difunde,

Y abre sus ojos de estrellas  
Que palpitando relucen,

Y oigo la voz de los vientos  
Que sorda y lejana ruge,  
Y nubarrones oscuros  
Sobre mi frente se hundèn!

Entonces, en tí pensando,  
Del fondo del alma surge  
Un apagado suspiro  
Que entre tormentas acude

A dar al labio una tumba  
Donde sus ayes sepulte;  
Que entre cadenas de lágrimas  
Atado en el pecho cruce,

Hasta que roto en pedazos  
De llanto, á los ojos sube  
Y deja escapar doliente  
En sonos gimiendo lúgubres,

Por los labios de los párpados  
La voz de la pesadumbre.  
Escucha, hermosa doncella  
Que siempre presente tuve

En estas horas amargas  
Que no ha mucho fueron dulces,  
Vaga imagen de mis sueños,  
Inspiración de mi númen,

La que por doncella encantas  
Y por hermosa presumes;  
Si no he de ver el tesoro  
Que de bellezas reunes

Y del beso de tu boca  
No he de aspirar el perfume;  
Si de tus brillantes ojos  
No he de contemplar las luces,

— Ojos tan provocadores,  
Que cuando á mirarte acudes  
En los cristales del agua  
Te ruboriza su lumbré, —

Si no he de subir al cielo  
En brazos de tus virtudes,  
Que nunca torne á mi patria  
Ni sus campiñas salude,

Ni mire flotar la espuma  
De los mares andaluces,  
Ni vuelvan á ver mis ojos  
Aquellas alzadas cumbres

Escarpadas y soberbias  
De sus montañas azules,  
Que el aire va coronando  
Con sus turbantes de nubes.

No esperes que en la esperanza  
Consuelo á mis penas busque,  
Ni que á mi furia me enfregue,  
Ni que airado al cielo culpe;  
Que es la muerte mi destino,  
Y ya el destino se cumple.

Tengo extendido en el alma  
Todo un cielo de inquietudes;  
Tú eres el sol de mi cielo,  
Y pues de luto te cubres,

Mañana cuando la aurora  
De sombra al mundo desnude,  
Diré á la aurora, llorando  
En queja sentida y fúnebre:

Deten tus rayos, con ellos  
No mis ilusiones turbes,  
Que en el mundo empieza el día  
Pero en mi vida concluye.

J. M. MONROY.

### Ferro-carril de Negapatam a Trichinopoly.

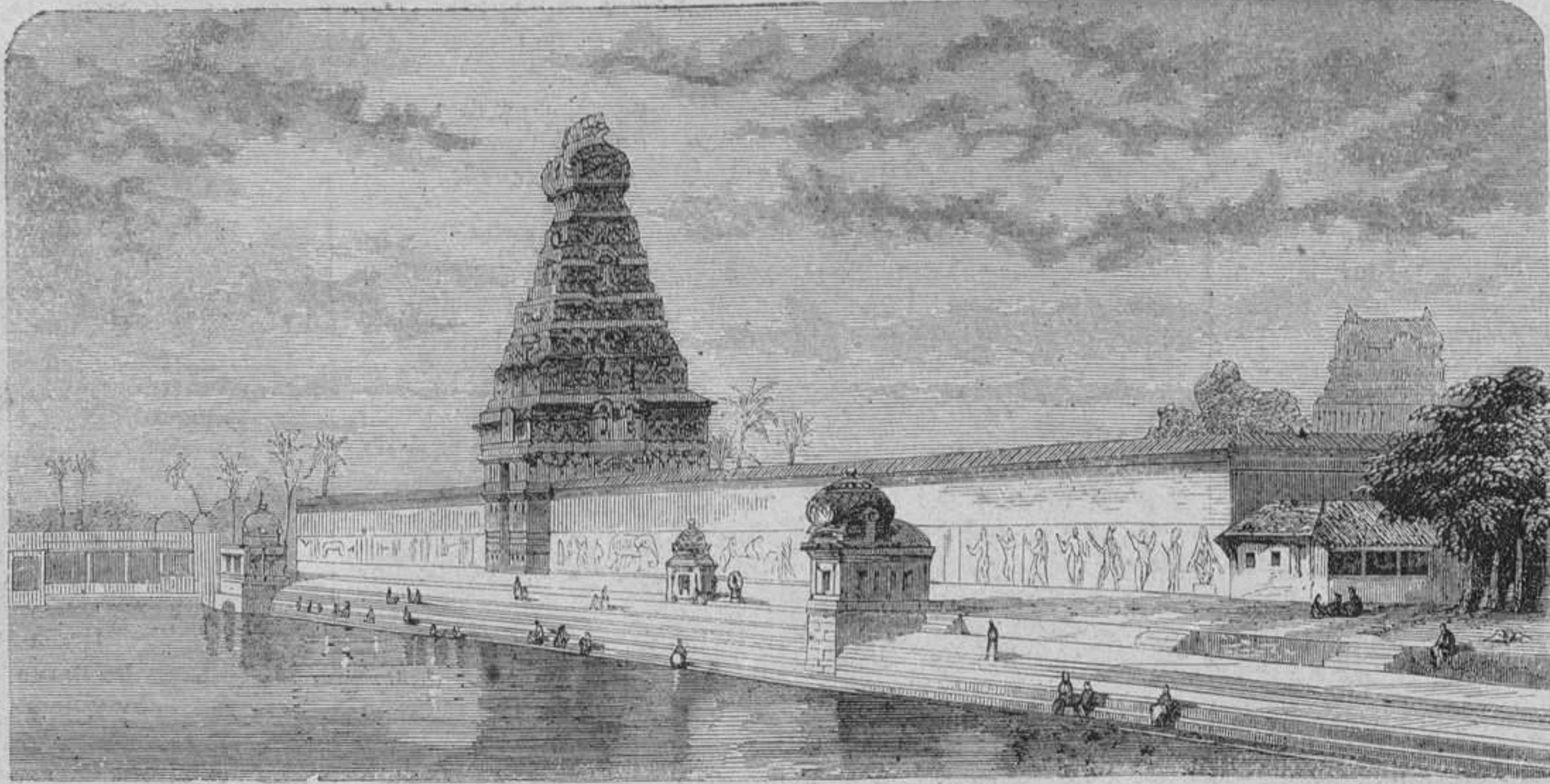
(INDIAS OCCIDENTALES.)

(Conclusion. — Véase el número 494.)

A pesar de las dificultades de todo género procedentes de la novedad de la empresa en un país que no ha dejado de ser indio, de la naturaleza del terreno, que en una extensión de 15 millas está compuesto de rocas de granito, y sometido en lo restante del trayecto á las inundaciones periódicas del Cavery, las obras del ferro-carril comenzadas activamente en agosto de 1859, pudieron ser terminadas en menos de tres años, gra-

cias á la entendida direccion del ingeniero en jefe, M. Carr. Desde un principio se estableció un alambre eléctrico de Negapatam á Trichinopoly, que fué puesto á la disposicion del público, reuniendo así esta gran ciudad con Gales, Madras, Calcuta, etc. Estos brillantes resultados honran sobremanera á M. Carr, conocido ya en Inglaterra por grandes obras de ese género, así como tambien á los ingenieros que trabajaron bajo su direccion. Por último, la compañía debe igualmente una parte de los resultados que se promete de la explotacion, al talento del administrador delegado en la India, M. Betts.

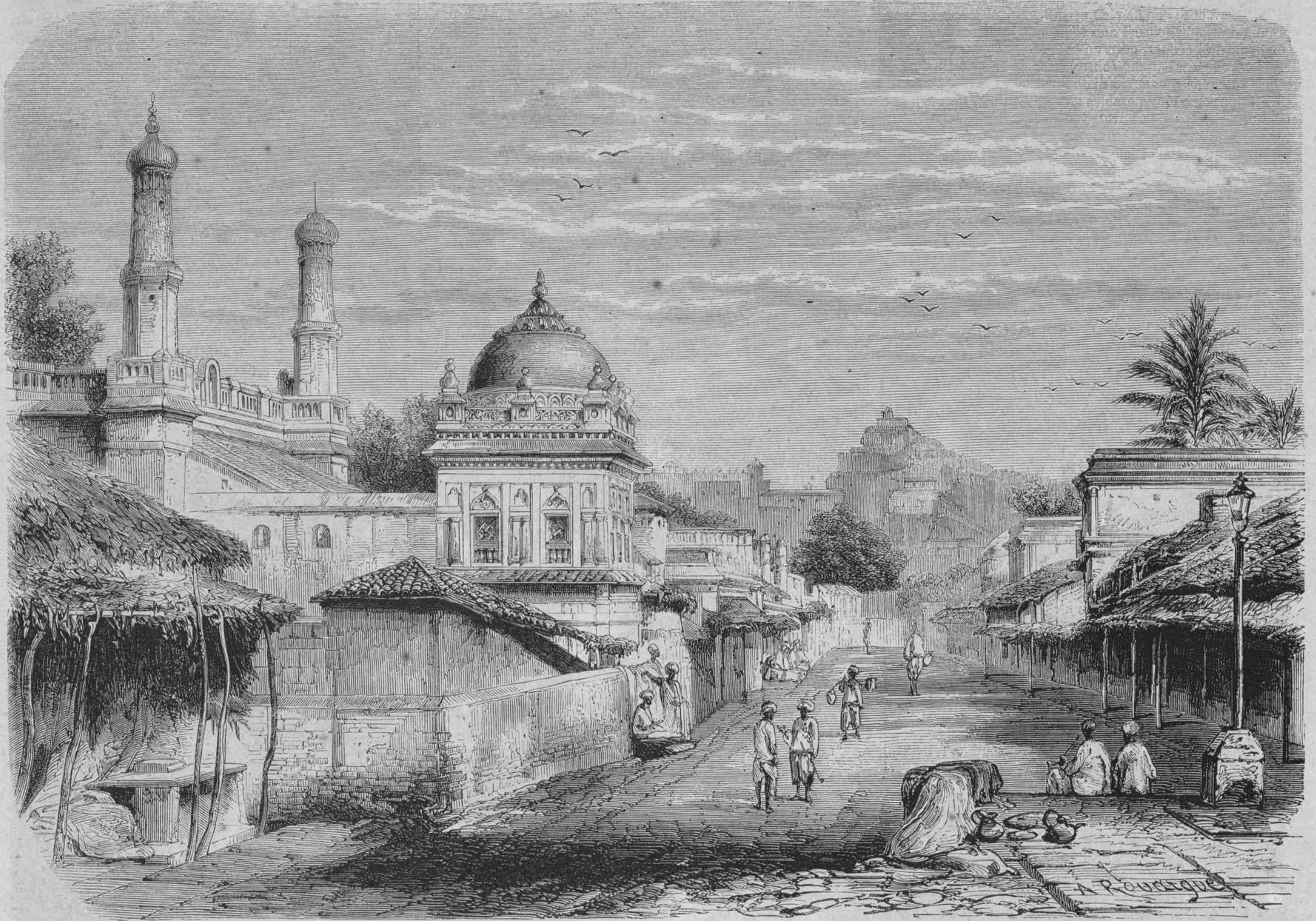
¡Un ferro-carril funcionando en la tierra sagrada



Vista interior de la pagoda de Trivalore.

del delta del Cavery!..... ¡Sombras de las antiguas generaciones brahmanicas, habeis debido estremeceros de sorpresa al ver á vuestros hijos *civilizados* pasando entre los *extranjeros* por delante de vuestros empolvados sepulcros, en coches que corrian con la rapidez de la flecha!

Esta línea pasa por ochenta y nueve puentes y doscientos cincuenta y siete puentecillos. Dicese que las obras han costado menos que las de los demás railways de la India, si se tienen en cuenta las dificultades que se han vencido. Se calcula el total, contando todo, locomotoras, material, estaciones, talleres, etc., en 7,500 libras esterlinas.

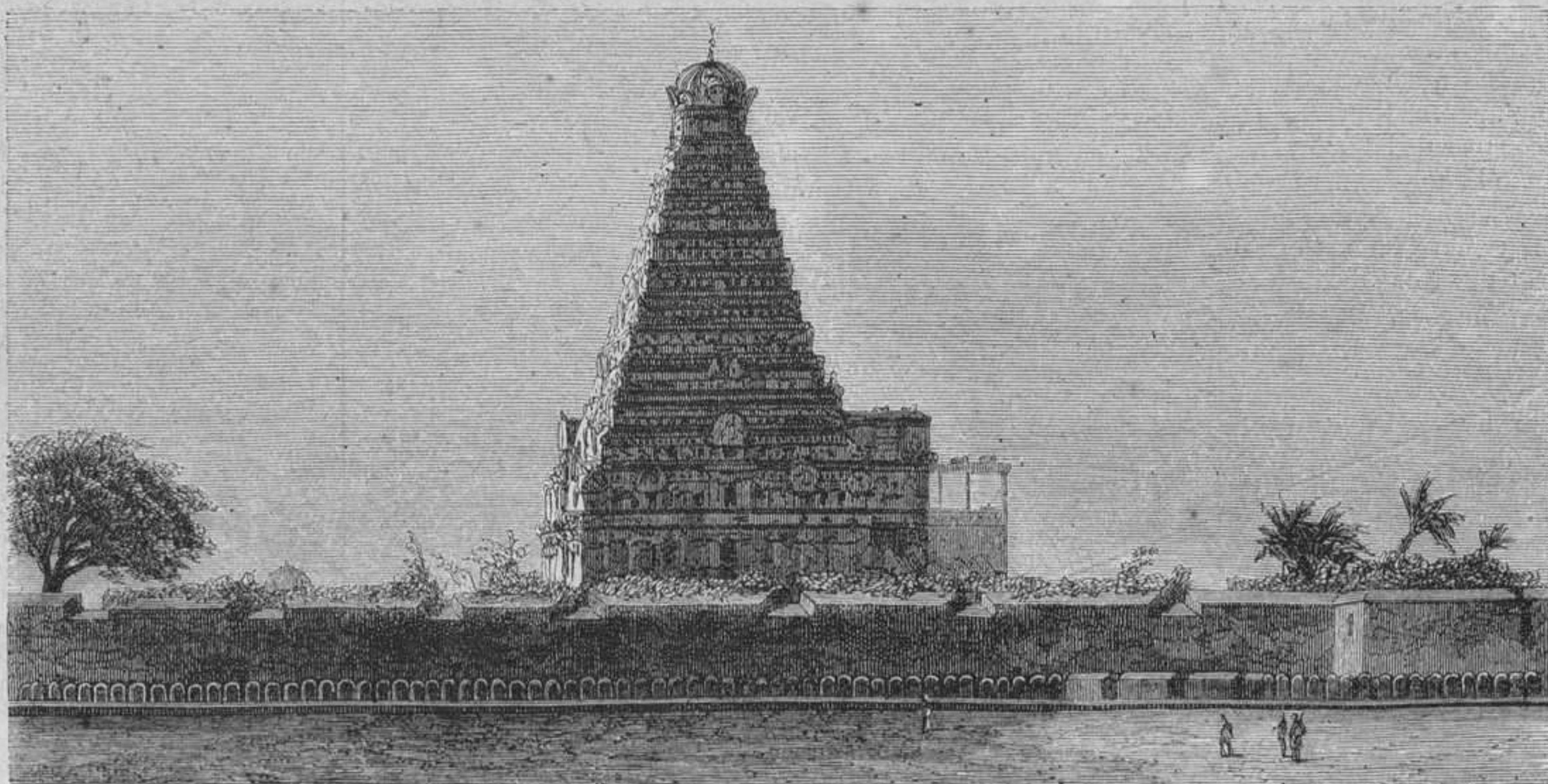


Bazar-street en Trichinopoly.

Esta seccion de 79 millas de Negapatam á Trichinopoly, es el primer ramal de la gran red del Sur de la India, destinada á reunir Trichinopoly con Tuticorin, cerca del cabo Comorin, pasando por Maduré, Dindigul y Tinnevelly.

Otro ramal reunira tambien Trichinopoly con la línea que de Madras corta la península pasando por Salem y Coimbatour, y va á parar á Beypour en la costa de Malabar. Esta red comprendera 270 millas de via férrea.

Permitáseme ahora que considere los recursos y el porvenir de esta compañía. En la mayor parte de su trayecto, la línea atraviesa un país magníficamente cultivado de arroz,



La pagoda de Tanjour.

y que contiene una población numerosa. Negapatam cuenta unos 30,000 habitantes, Tanjour otros tantos, y Trichinopoly 80,000; las estaciones intermedias tambien están regularmente pobladas. Los pueblos que sirve esta línea son en su mayor parte manufactureros, y el movimiento agrícola y comercial que ya se ha producido, pronostica un buen porvenir. Tuticorin y Negapatam ofrecen fondeaderos muy superiores al de Madras, y están llamados á ser los principales puertos del Sur de la India. Tuticorin en particular, es notable por su abrigo seguro en toda estación, y es el primer puerto que hallan los buques en su camino en la India.



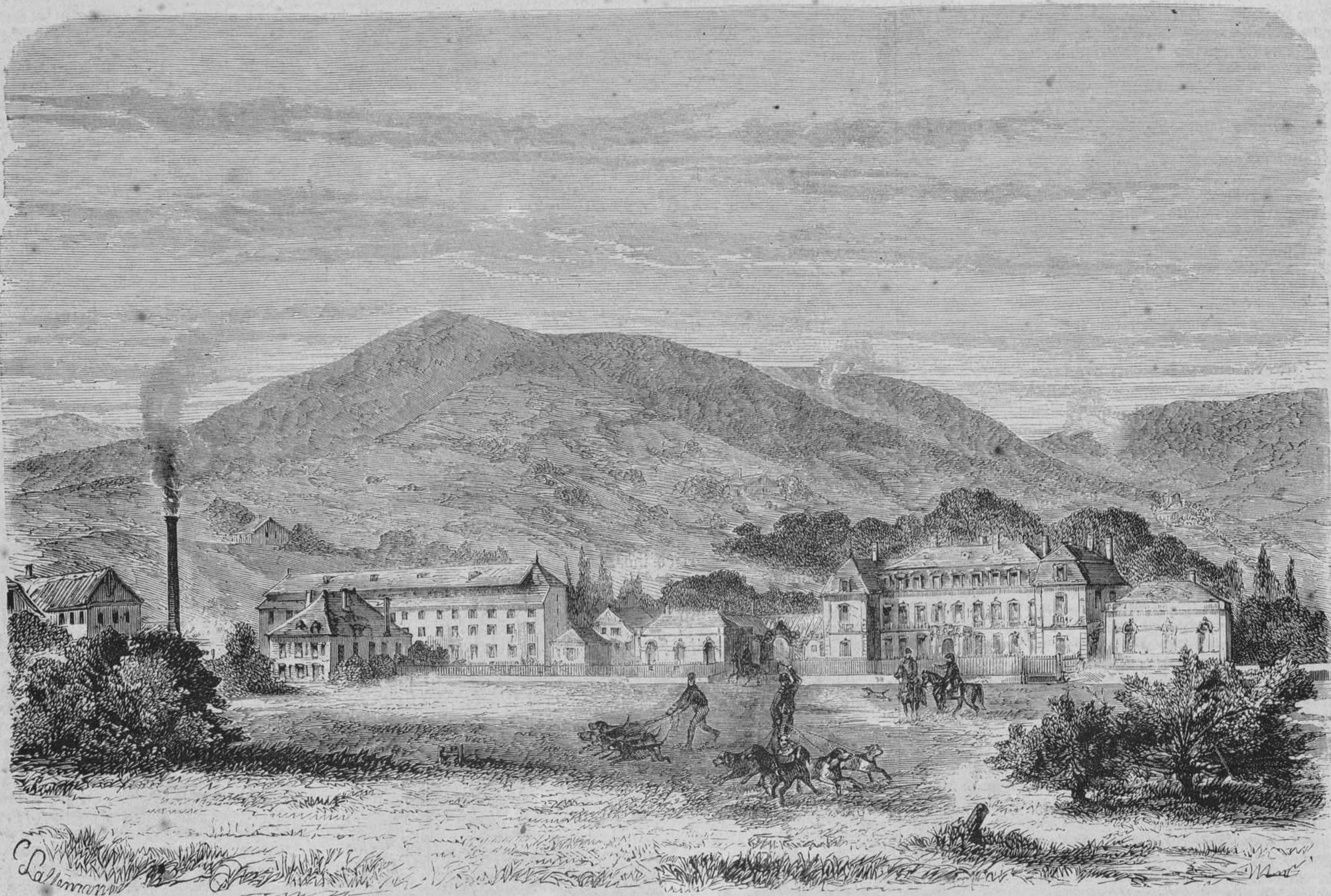


El rebaño.

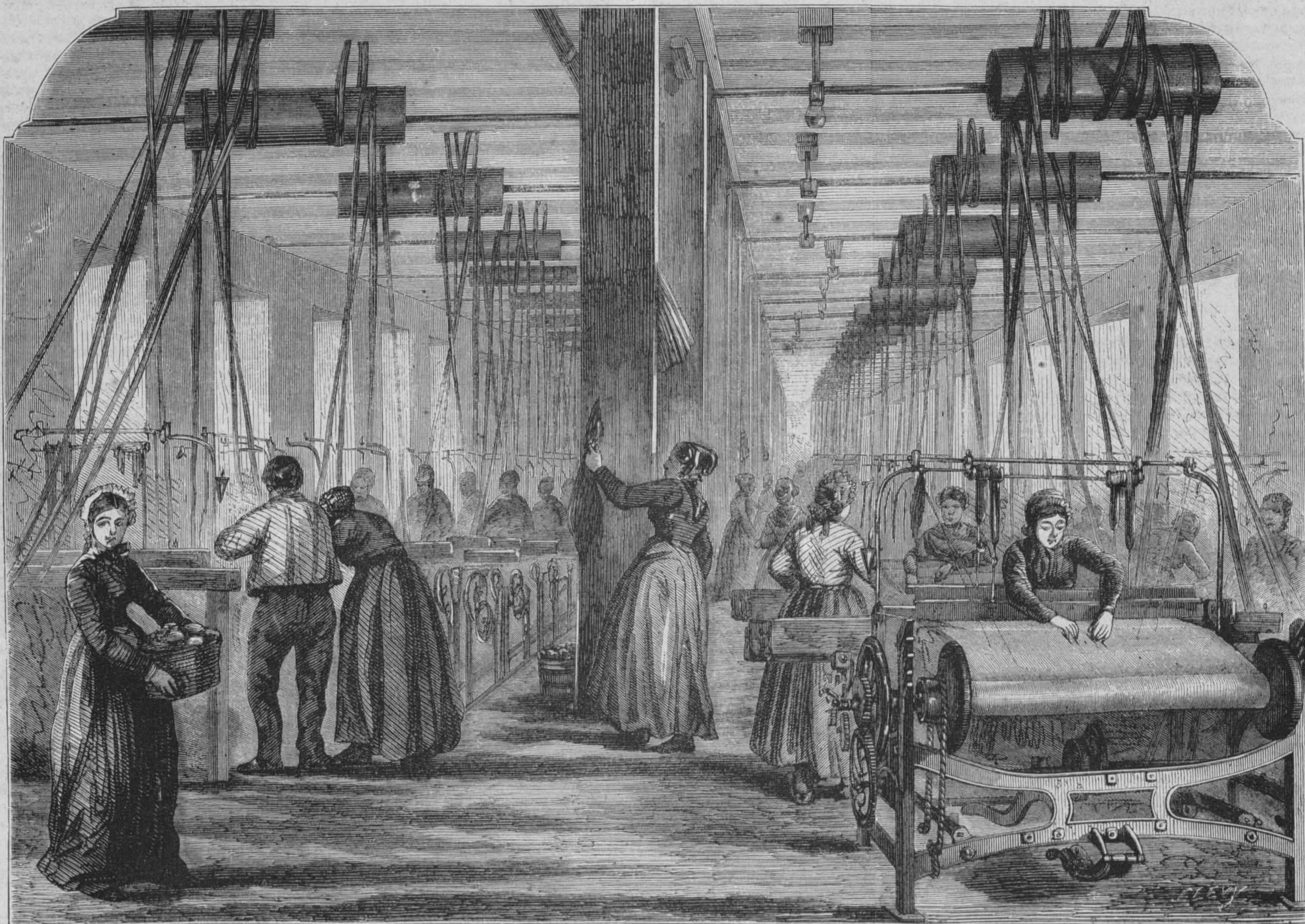
MAG. COMTE







Palacio y filatura de la viuda Gehin en Saulxures (Francia).



Taller de filatura de la viuda Gehin.

En lo tocante al arte, tiene una parte leonina en el palacio que acaba de edificar la viuda Gehin. Esta magnífica habitación corta por la mitad el valle de Saulxures. No haremos su descripción, pues esto nos apartaría demasiado de nuestro asunto; pero si señalaremos las partes más notables bajo el punto de vista artístico.

El palacio es de estilo Luis XV. Al penetrar en el patio de honor, se ven hermosas verjas de hierro procedentes de los talleres de MM. Desforges, Brochon y Festugiere.

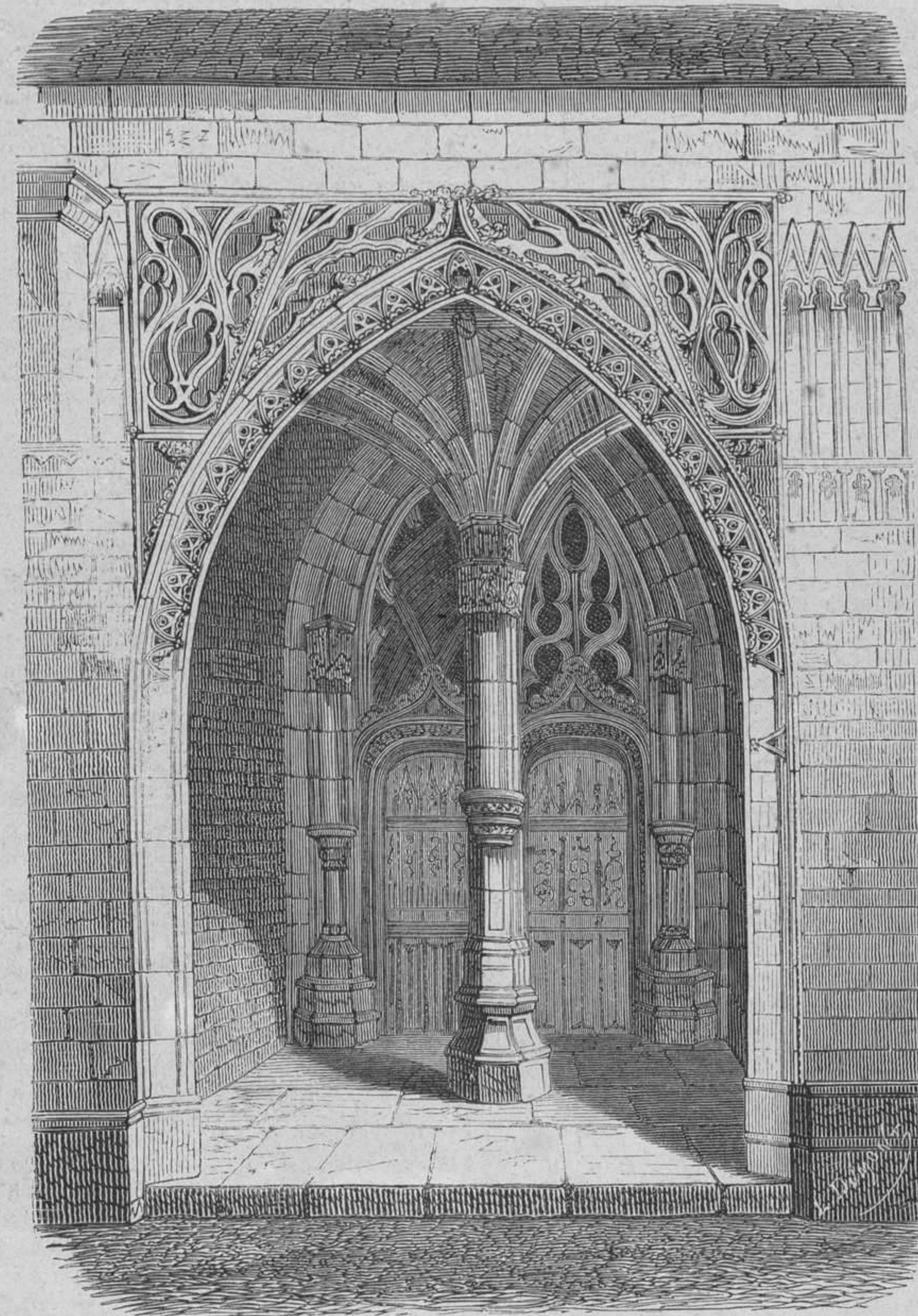
Un pórtico ricamente esculpido nos introduce en un vestibulo donde los estucos más preciosos se confunden con el mármol. Pero detengámonos en el umbral, y echemos una mirada a las esculturas que se destacan del monumento con un vigor que atrae la vista. M. Clere, autor de este trabajo, ha hecho aquí una obra capital tanto por su magnitud como por la habilidad de la ejecución.

No hablaremos de los ornatos propiamente dichos que se ven en las puertas y en las ventanas, ni de las molduras de todo género: contemplando en seguida la fachada principal, admiramos sin reserva, entre tres frontones de vastas dimensiones, cuatro grandes cariatidas que sostienen un balcón. Estas cariatidas representan las cuatro estaciones, y han sido esculpidas en una soberbia piedra blanca que se halla en las inmediaciones de Plombières. El turista que recorra en el día las montañas de los Vosges, hará bien en detenerse delante del palacio de Saulxures para aplaudir la obra magistral de M. Clere.

En el interior del edificio el pintor F. Haffner ha desplegado todos los colores de su brillante paleta. Varios lienzos importantes, tres grandes techos y las paredes de un comedor constituyen una obra magnífica.

Uno de nuestros dibujos representa en su conjunto el palacio de Saulxures y las construcciones que le rodean, entre las cuales se ve una filatura importante.

Esto nos hace entrar de nuevo en nuestro asunto, que no abandonaremos sin consignar aquí que las manufacturas de la viuda Gehin no solo se distinguen por la cantidad y calidad de los productos, sino también por sus buenos operarios, por un aire de fiesta que excluye la idea de esos inconvenientes sociales que ciertos economistas han considerado sin razón como inherentes al régimen manufacturero. Las fabricas de la viuda Gehin atraviesan la crisis actual sin que el trabajo diario se entorpezca un minuto. Los operarios tienen seguro su salario íntegro. Es verdad que todos los establecimientos marchan como de costumbre en ese hermoso y próspero cantón de Saulxures.



Portada de la iglesia de San Clemente en Tours.

**Portada de la iglesia de San Clemente EN TOURS.**

Las provincias francesas comienzan a sentir la enfermedad que devora a París hace ya tanto tiempo; esto es, se trata de sacrificar en ellas el pasado al presente, lo bello a lo útil. No hay duda que de aquí pueden resultar ventajas, pero también, ¡cuántas pérdidas habrá para los amigos del arte y de las cosas pintorescas!

Tours posee aun un resto de arquitectura antigua, una iglesia del siglo XV, San Clemente, que es una verdadera obra maestra, mal conservada a la verdad, pues se ha pensado muy poco en preservarla de la injuria del tiempo, y así es que desde 1793 está sirviendo de mercado de trigo. Sin embargo, a poca costa se la podría devolver su antiguo esplendor; pero desgraciadamente Tours necesita mercados; el puesto está designado ya, y San Clemente se halla a punto de desaparecer. ¡Qué pérdida que puede añadirse a tantas otras! Se ha suplicado al consejo municipal, pero este se ha hecho el sordo. No obstante, entre aquellos que le com-

ponen hay hombres de gusto que deberían atender al ruego general; si tuviesen valor para expresar su opinión categóricamente, opondrían su veto a un acto de vandalismo tan bárbaro, y quedaría en pie San Clemente, ese pobre monumento cuya portada y coro alto son dos maravillas dignas de eterna admiración.

P. P.

**España en Londres.**

CARTA PRIMERA.

(Tomamos de la Gaceta de Madrid las primeras cartas publicadas hasta hoy por un notable escritor enviado a Inglaterra por el gobierno, con el encargo de resumir en una serie de artículos el papel que España representa en ese gran concurso de

la industria y las artes de todas las naciones abierto hoy a la admiración del mundo.)

Tres cosas características del pueblo inglés van a servir de introducción a esta correspondencia: primera, que la apertura del gran certamen se verificó en 1º de mayo, cuando realmente no ha podido verificarse hasta 1º de junio; segunda, que debiendo abrirse a las miradas del pueblo el día 1º de junio las galerías del palacio, no se hizo esto hasta el 2, porque el 1º era domingo; y tercera, que el pueblo, impaciente y casi tumultuoso desde 1º de junio, reñenó sus deseos y se decidió a esperar tranquilo el día que le designaron, gracias a la intervención de la prensa periódica. Estos tres extremos necesitan una breve explicación.

Todo el mundo sabe que desde hace años se viene anunciando para el de 1862 un certamen universal de la industria y del arte, que había de verificarse en Londres como consecuencia del celebrado en 1851; y todos saben también que la inesperada muerte del príncipe Alberto, iniciador de ambos concursos, y alma, digámoslo así, de su ejecución, hizo pensar que el último se suspendería, atendiendo, entre otras causas, al tristísimo estado en que quedaba la reina Victoria con la cruel pérdida de su esposo. Pero los que así creyeron no comprendían toda la extensión del dolor de la reina. Un alma menos dolorida habría pensado tranquilamente en la conveniencia de suspender la obra en que el ya difunto debía representar papel tan importante, y suspenderla con aprobación de todos por vía de duelo y luto nacional; mas el alma verdaderamente enamorada de la princesa, lejos de seguir el dictamen de la etiqueta social, y atenta solamente a los deseos y las palabras del cariñoso padre de sus hijos, recordó que este se negaba a diferir por más tiempo la apertura de una nueva exposición universal, y dió sus órdenes para que se verificase con arreglo al programa que él mismo había promovido y anunciado para 1862.

Cumplida así religiosamente una de las voluntades del príncipe, la reina quedaba en libertad de no asistir a los actos que debieron solemnizar juntos, de retirarse a sus posesiones de Escocia, donde no llegara el ruido de las fiestas, de cerrar su casa a las vistas del mundo para no ser interrumpida en sus santas oraciones: que mientras la bandera inglesa entrelazada a las de los demás pueblos del globo ondease bajo las cúpulas del palacio de la Industria, en justo cumplimiento de aquella respetable voluntad, unas armas de familia enlutadas permanecerían fijas en los balcones de otro palacio (costumbre de la aristocracia inglesa) demostrando que reconocían un mismo origen el orgullo del imperio y el duelo de la familia imperial.

Por esto se ha verificado en 1º de mayo de 1862 la apertura de la exposición universal. Pero las causas que quedan enunciadas produjeron cierta paralización en los preparativos, especialmente de las naciones extranjeras, las cuales, creyendo que se pensaba en una próroga, juzgando con demasiada gravedad el estado político del mundo, y sobre todo atentas a la crisis fabril de la Gran Bretaña, descuidaron, decíamos, la prepara-

ción y remisión de los objetos, en términos de que a fines de abril, y cuando las obras del palacio se estaban terminando a toda prisa, faltaban multitud de cajas que desembarcar, multitud de andenes que construir, y la mayor parte, si no toda la decoración de la galería que hacer.

Esto no obstante, la exposición había de abrirse el 1º de mayo, porque en estos países, desde donde escribimos, las órdenes que emanan de autoridad competente, se cumplen y ejecutan hasta el imposible; y a la manera que en 1855 el emperador Napoleón mandó que en el término de quince días se convirtiese el vasto erial que rodeaba al palacio de la Industria francesa en amenos jardines con saltadores de agua, estatuas y obeliscos, lo cual quedó realizado antes de espirar el plazo, así la reina Victoria, que en esto de poder ordenar imposibles no tiene por qué ceder al emperador su vecino, or-



La casa de Saïd bajá en Neuilly.



Derby, con sus quinientas mil cabezas que giran gritando al compás de las inflexiones de la cabalgata, el cual es un asombro desvanecedor; ni el asombro de un incendio, que es un asombro horrible; ni el asombro del mar, que es un asombro infinito; no; es el asombro de la múltiple belleza; la suma de las cien sensaciones de placer que produciría en cien instantes diversos la vista de cien jardines diferentes; es el asombro de la ilusión pintada, de la alegría vestida de limpio.

Porque la techumbre de cristal que tiene el privilegio de dar a la luz un tinte de primavera, y la alfombra de 20,000 figuras humanas, pues una alfombra y nada más parece el concurso desde la altura; y los arcos de filigrana de hierro, de donde penden banderolas, trofeos, armas y escudos de mil colores que matiza el oro, y el ruido juguetón de los chorros de agua que arrojan las fuentes monumentales, y las severas melodías de los órganos, mezcladas con los acordes de un sencillo piano, con el tañido de campanas sonoras, con el lamento del harmonium ó la voz cantante de la trompeta, ecos todos repartidos en un espacio suficientemente extenso para no producir desacorde conjunto, sino grupos distintos de armónicas confusiones, y el aroma formado por un millón de objetos que no huelen, objetos á quienes rodean macetas de verdura y á quienes baña la atmósfera olorosa del extenso parque donde reside la mayor exposición de flores que se ha visto jamás, esta aglomeración de tonos artísticos para la vista, cadenciosos para el oído, agradables para la respiración, embriagadores para el ánimo, envuelve en apinado panorama todas las tiendas, todos los obeliscos, todas las estatuas, todas las obras, en fin, que bajo las banderas de los pueblos civilizados parece como que se empujan para ocultar y sobreponerse á las otras en la gran lucha inmóvil de los productos de la inteligencia humana, que de golpe y como por eneanito se presenta á la vista del espectador atónito y confundido. ¡Admirable momento en que lo más pequeño de todo es el que mira, y lo único grande el nombre de Dios inscrito en caracteres de oro sobre la cinta de la cúpula.

Pasadas las primeras impresiones, el viajero se halla en el caso de reflexionar; porque como es muy posible que venga de recorrer la Torre de Londres, esa antiquísima fortaleza que en el espacio de siete siglos ha presenciado tan sangrientos é interesantes dramas; edificio también de extraña forma como resto de la arquitectura de los normandos, convertido hoy asimismo en exposición pública: pero exposición del calabozo donde fueron asesinados los hijos de Eduardo; exposición de la torre en que estuvo presa la reina Isabel, de la en que perecieron la condesa de Salisbury, Eduardo Seymour y el famoso conde de Essex, cuya cuchilla de muerte se puede tener en la mano; exposición del tajo sobre que doblaron la cabeza Ana Bolena, Catalina Howard, Juana Grey y tantas otras víctimas del execrable Enrique VIII, cuyo aposento ó palco para presenciar el degüello de sus mujeres y servidores puede contemplarse; cuando el viajero, decíamos, pasó del palacio de piedra, en cuyos gruesos muros se conservan las alegorías de muerte esculpadas en la roca por tantos infelices que permanecían en capilla años enteros; tocado por sí mismo los instrumentos de suplicio; espantado de delante de la máscara de hierro con anteojos que el bufón del tirano se ponía para burlarse de sus víctimas; horrorizándose al contacto de tales y tantos recuerdos históricos; cuando pasa al otro palacio de cristal, moderna fortaleza de la inteligencia donde las artes de la paz y de la libertad humana se exponen á la contemplación de un pueblo gobernado por leyes, garantido por la fuerza de la justicia, auxiliado y premiado por la autoridad de la ciencia, firme en su derecho mientras le asista la razón, y abiertos sus brazos para recibir á todas las naciones de la tierra; cuando en esto se reflexiona no puede menos el observador, siquiera pertenezca al número de los pesimistas y declamadores, que sentirse hartado dichoso de vivir en la edad que patentiza los visibles progresos del espíritu humano. Estas fueron, á lo menos, nuestras reflexiones durante los momentos que permanecemos en la plataforma de entrada del palacio de Kensington.

Ahora bien: ¿habremos de decir lo que en semejante ocasión contemplaron nuestros ojos? — Ni podríamos hacerlo, ni diríamos la verdad si tal hiciéramos. Nosotros no vimos nada; no se ve nada cuando todas las naciones del mundo se ponen delante de nuestros ojos. La Gran Bretaña primero, Francia después, España más tarde, y Portugal, Italia, Prusia, Austria, Rusia, Alemania, Turquía ocupando la gran nave, al rededor de la cual América, Asia, la India, el Japon, la Australia y la Zelandia, los pequeños pueblos como los grandes, los próximos como los remotos, los más adelantados como los más virgenes, todos á porfía ostentan en abundante número y caprichosa combinación los productos de su tierra ó de su taller, de sus brazos ó de sus máquinas. ¿A dónde dirigir la atención primero? ¿Qué ramo, qué industria, qué país se visitará antes que los otros?

Hé ahí lo que no podemos decir de los demás, pero sí de nosotros mismos. Nuestras miradas se fijaron sin premeditación en España: á España fuimos, de España nos ocupamos preferentemente, y lo que de España en Londres observamos en el primer momento servirá de materia á la próxima carta.

(Se continuará.)

**A una violeta.**

Hay una flor en el prado  
Entre las flores hermosa,  
Como bella pudorosa,  
De perfume encantador.

Flor modesta, que ignorada  
Pretende pasar su vida  
En las hojas escondida  
De su verde pabellón.

No tiene ostentosas galas  
Ni deslumbrantes colores  
Como las pintadas flores  
Que embellecen el pensil.

Pobre, modesta y sencilla,  
Está como avergonzada  
De mirarse acariciada  
Por el céfiro sutil.

Escondida entre sus hojas  
Que apoyo la dan y sombra,  
Teme si el viento la nombra  
Que la deshoje traidor.

Pero es tanta su ternura  
Y tanta guarda en su seno,  
Que tiene el ambiente lleno  
De un aroma embriagador.

Velada por su modestia  
La pobre flor pudorosa  
No siente á la mariposa  
Cercarla con giros mil,

Ni los céfiros lascivos  
La mecen raudos pasando,  
Ni el arroyo susurrando  
Besa su tallo gentil.

Así pasa tu existencia  
Entre otras flores queridas,  
Porque guardas escondida  
Tu belleza y tu candor.

Flor modesta, flor amada,  
Tal vez tu ser y tu esencia  
Han debido su existencia  
A una lágrima de amor.

A una lágrima vertida  
Por un corazón amante  
Que ocultaba vacilante  
Su amoroso frenesí,

Porque el amor verdadero  
Que dentro el alma ha nacido,  
En ella vive escondido  
Y debe morir allí.

Ese es el amor del alma,  
Amor, que cual tu perfume  
A tí, y al cuerpo consume  
En donde guardado está:

Amor y aroma, que en tanto  
Van exhalando su esencia,  
Ven su terrena existencia  
Que marchitándose va.

¡Pobre flor! ¡ Amor del alma!  
Si del mundo burla necia  
Os escarnece ó desprecia,  
Dejadle en su vanidad.

Sin comprenderos el mundo  
Vive del amor burlando,  
En tanto vivís gozando  
Del amor la inmensidad.

Que si tú, flor delicada,  
Te marchitas presurosa,  
Convertida en mariposa  
Cruzas el aire veloz;

Y el fiel alma que moría  
Sedienta de amor profundo,  
Rompe el cuerpo, deja el mundo,  
Y abisma su ser en Dios.

J. DE DIOS DE LA RADA Y DELGADO.

**Revista de la moda.**

SUMARIO. — Transformación de las modas masculinas. — Los elegantes en el Hipódromo. — Las carreras de caballos de Fontainebleau. — Rasgo de bondad y de delicadeza de la emperatriz Eugenia. — Un mágico en Fontainebleau. — El Milagro de las rosas. — El retrato del príncipe imperial. — Ausencia de novedades en las modas masculinas. — El panamá destronado. — Sombreros á la orden del día. — Trajes de entre-tiempo. — Descripción del figurín de este número que representa vestidos de verano.

Las modas masculinas han sufrido una transformación de elegancia. La mayor parte de los vestidos se hacen para campo, y los mozalbetes han adoptado el amarillo lo mismo que las reinas de la moda. El sábado último, en el Hipódromo, en la primera representación de la *Torre de Malakoff*, he podido admirar algunos de esos señoritos, que dándose mucho tono é importancia, se imaginan cautivar el corazón de las hermosas.

No está por demás decir que si casi todos los hombres se burlan de nuestras crinolinas, de nuestros sombreros en forma de obeliscos y de nuestros vestidos de colas, nosotras podemos reírnos también de sus jaquetas de mangas exageradas, de sus corbatas cerradas á la altura del cuello-argolla, de sus bigotes estirados y en punta como las flechas de Cupido, y sobre todo de sus pretensiones conquistadoras. ¡Qué ademanes y qué actitudes! Ni los héroes de Sebastopol se muestran en la arena más orgullosos.

Los jóvenes se pasean hoy delante de las señoras como diciéndolas:

— Miradnos y elegid. ¡ Ved cuán hermosos somos!

La antigua galantería se halla tan lejos de nuestras costumbres actuales, que hay motivos para preguntarse si hubo jamás hombres amables, respetuosos y finos, capaces de morir por la dama de sus pensamientos antes que comprometerla.

Las últimas fiestas de la elegancia han sido las carreras de caballos en Fontainebleau y en la Marche. En las primeras ha habido una desgracia, un capitán de cazadores de la guardia se cayó del caballo hiriéndose gravemente.

Al volver al palacio, el coche de la emperatriz se encontró con la camilla del oficial, que los soldados llevaban al paso.

La emperatriz hizo detener su carruaje, y mandó que no se adelantara al lecho de dolor del pobre herido.

Ya que estoy en Fontainebleau, diré dos palabras de una función de magia dada por Pablo Chenu en presencia de la corte.

Pablo Chenu no es un mágico como Bosco, Hamilton, Brunet ó Gaston, sino que es un hombre de mundo que se disputan los principales salones parisienses.

El emperador le recibió con benevolencia, y le preguntó qué necesitaba para hacer sus juegos.

Pablo Chenu pidió únicamente una mesa sin tapete. Principió por hacer, en honor de la emperatriz, el Milagro de las flores.

Su Majestad eligió una flor del ramillete que la presentó: era una rosa. Al punto la emperatriz se vió rodeada de rosas que fueron ofrecidas á las señoras que componían la asamblea.

Después tomó una baraja y pidió al emperador pensara una carta, en tanto que la princesa de Metternich sacaba otra del mismo juego.

La princesa tenía en la mano la misma que el emperador había pensado.

— Señor, le dijo entonces el mágico, os suplico tomeis esta carta en la mano, y me permitáis emitir el voto de que en ella venga á pintarse un retrato gracioso y amado, el del príncipe imperial.

El emperador volvió la carta y se sonrió: efectivamente, tenía á la vista el retrato de su hijo.

Yo estoy hablando de fiestas en la corte en vez de hablar de modas. Pero es la historia de siempre; tengo poquísimo que decir en punto á fracs, jaquetas y pantalones.

¿Qué he de decir cuando veo los mismos trajes de dril, de piqué y de alpaga?

En mi última revista di mi opinión sobre lo que valían; únicamente dejé de hablar del sombrero, y hoy voy á llenar ese vacío.

Ya no se llevan más sombreros de Panamá, después de haber estado tan en boga.

La paja de fantasía blanca y negra ó gris y negra, y el fieltro gris, están hoy á la moda para traje de estío.

Como el verano actual más que verano parece otoño, y las mañanas y las noches son bastante frescas, se reemplaza el vestido de hilo con un paletó de paño de fantasía mezclilla gris ó azul.

El azul es el color favorito.

Con ese paletó azul se lleva un pantalon de cuadros color gris, bastante ancho, y un chaleco de hilo cerrado en toda su altura.

Solo me falta hacer la descripción de nuestro figurín que representa trajes de la temporada.

En primera línea aparece un joven de treinta á treinta y cinco años, con un vestido elegante, aunque muy sencillo.

Su levita es de pañete negro tan flexible y sedoso como el merino.

Esta levita está cortada derecha sobre el delantero para cerrar con una sola hilera de botones. A veces no lleva mas que un boton en lo último de las solapas. Por detrás dibuja el talle, y es bastante corta de faldones. Casi siempre se forran estos de orleans inglés ó de tela de seda.

El chaleco y el pantalon son de dril rayado.

El chaleco está cortado muy largo y lleva un pequeño chal redondo.

La corbata es un pañuelo de la China negro y amarillo.

El pantalon no es ni ancho ni estrecho, lo que es infinitamente mas cómodo para campo.

El sombrero de paja gris perla lleva por adorno un terciopelo negro.

Guantes de Sajonia con dos botones, lo que hace una novedad en las modas masculinas.

Despues tenemos un traje mas serio, que recomendamos particularmente á nuestros lectores para los modelos de otoño, que seguramente no se apartarán mucho del ejemplo.

Compónese de una levita negra que en su corte y su aire se asemeja mucho á la del traje anterior, pues el gusto del día, que ha salido de las jaquetas, se encierra casi exclusivamente en lo que se conoce por levita derecha, ó mejor dicho, por levita con una hilera de botones.

Aquí el chaleco y el pantalon son de lana (entretiempo); el chaleco es de casimir gris perla, liso, ribeteado con un estrecho galon de seda negro en los bordes; se abotona alto y no lleva cuello.

El pantalon de cuadritos gris mezclilla es ancho y derecho sobre el pié.

— El *turista*, segun Bescherelle, es un viajero que recorre los paises extranjeros solo por curiosidad y por distraer sus ocios, ó que da una vuelta mas ó menos á menudo por paises en donde habitan ordinariamente conocidos y compatriotas. Pero á esta definicion de un personaje de todos los tiempos, de todas las estaciones y aun de todos los paises, pues lo mismo hay turistas en Francia que en Alemania, si bien los hay sobre todo en Inglaterra; á esa definicion, decimos, falta añadir que el turista, tanto por gusto como por costumbre, es esencialmente caprichoso en su vestir, y le gusta tener una libertad completa de movimientos, aunque nunca pierda de vista



Montanelli, diputado del Parlamento italiano.

decoro que es la señal distintiva del hombre de buena sociedad.

Hé aquí su verdadero tipo figurado en el tercer personaje.

Su traje se compone de tres piezas principales hechas con dos telas no mas.

La jaqueta, cuyo corte no puede ser mas cómodo, es de orleans de grano grueso. Es una prenda derecha y sin solapas, en la cual, por la naturaleza misma del tejido que se deshilacha mucho, se han suprimido las costuras, sin caer por esto en el género *saco*; es decir, que va ajustada ligeramente por detrás mediante el talle de espalda y un embebido colocado bajo los brazos.

Estas prendas no se forran en el interior; se cubren las costuras ya con una banda de seda al sesgo, ya replegándolas hácia adentro.

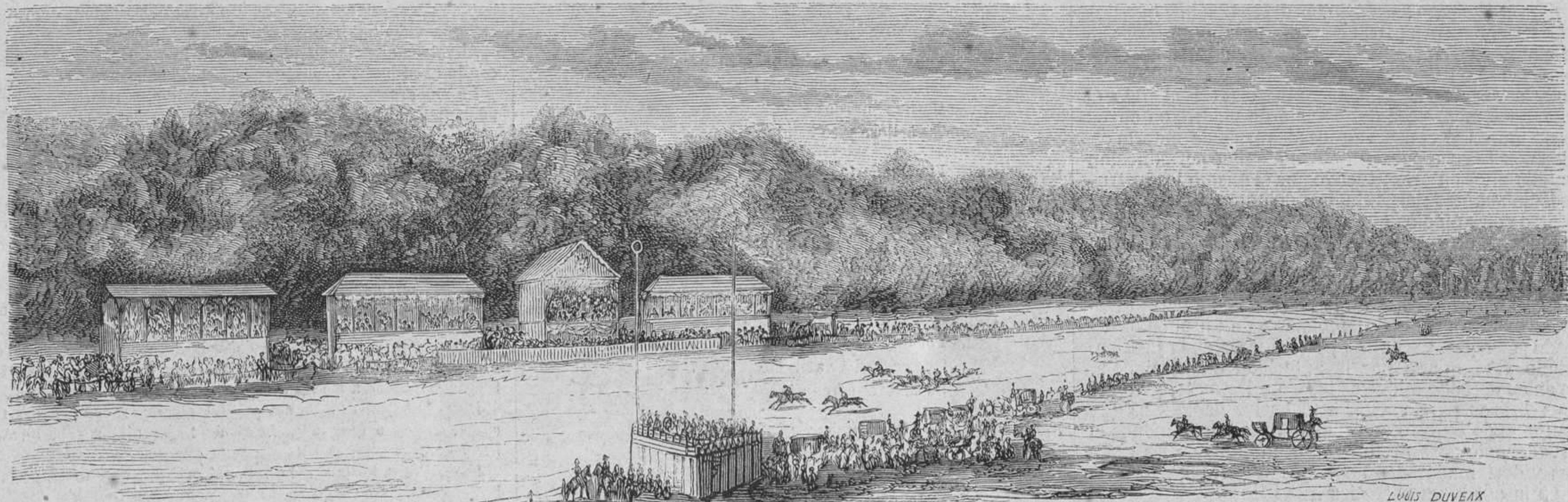
Chaleco y pantalon de dril blanco; el chaleco le cierran ocho botones y no lleva cuello; el pantalon es ancho y cae sobre el pié naturalmente.

VIZCONDESA DE RENNEVILLE.

**Montanelli.**

José Montanelli, que acaba de morir á la edad de cuarenta y nueve años, se dió á conocer en el mundo de las letras con un tomo de poesias que obtuvieron un éxito satisfactorio, y luego se hizo abogado, y practicó con tanta aceptación, que fue llamado á la universidad de Pisa, donde desempeñó la cátedra de derecho comercial y de derecho toscano.

En 1848 Montanelli ingresó en las filas de los soldados de la independenciam; corrió á la Lombardia y combatió en Curtatone en medio de los estudiantes que formaban la legion universitaria, saliendo herido de un balazo en el pecho. Prisionero de los austriacos, fué libertado por la capitulacion de Milan, y de vuelta en Toscana, el gran duque le encargó la formacion de un ministerio. Montanelli fué despues triunviro de Toscana en union con Guerrazi y Mazzoni; pero habiendo sobrevenido mas tarde la



El nuevo campo de carreras en Fontainebleau.

reaccion, se retiró á Francia, donde vivió en el destierro hasta el momento de la guerra de Italia, en la que sirvió como simple voluntario entre los soldados de Garibaldi. Montanelli era diputado del Parlamento italiano.

P. P.

**Las carreras de caballos**

EN FONTAINEBLEAU.

Ya saben nuestros lectores que el 22 de junio último se ha inaugurado solemnemente un nuevo campo de carreras en uno de los sitios mas pintorescos del inmenso bosque de Fontainebleau. Hoy damos el dibujo de este hipódromo que acompañaremos con breves detalles sobre aquella funcion hipica.

El programa señalaba a la vez luchas entre caballos de raza pura montados por gentlemen y jockeys, y carreras para los oficiales de las guarniciones de Melun y Fontainebleau, montados en sus caballos de armas.

Los jockeys salieron airosos allí como en todas partes, sin que les molestara la innovacion, que consiste en hacerles correr de derecha á izquierda, en lugar de izquierda á derecha, como ha sucedido hasta el dia en todos los hipódromos de Francia. A mayor abundamiento, bueno será advertir que la pista de Fontainebleau

tiene una ventaja preciosa sobre otras muchas: el último recodo se halla muy distante del blanco, lo que permite que los caballos hagan sus postreros esfuerzos en linea recta, sin que les incomoden sus rivales.

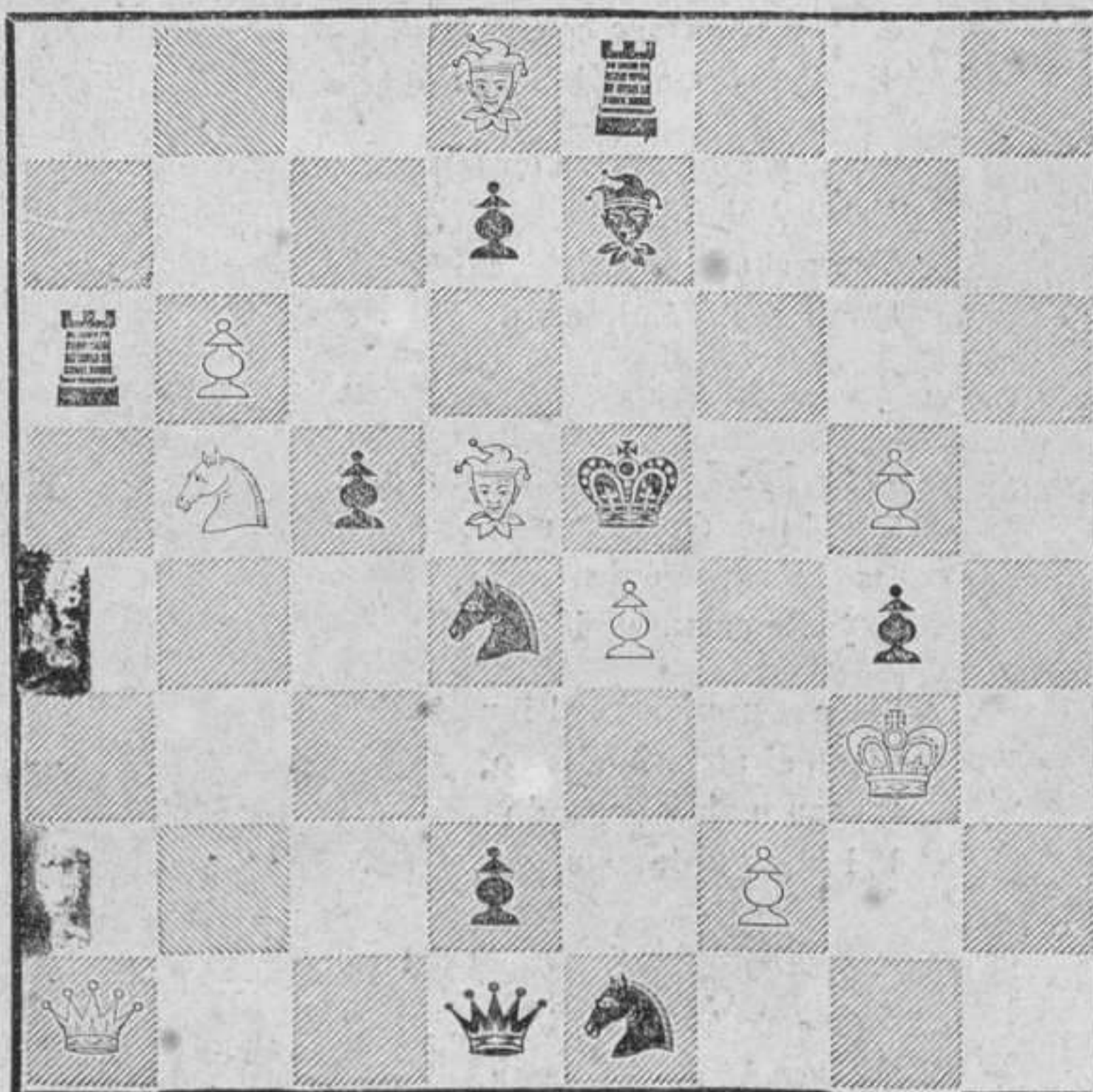
En cuanto á las carreras de los oficiales, no han salido tan bien como era de esperar. No se puede exigir de un caballo no enseñado, ni de un jinete no acostumbrado á ese género de equitacion, que corran 1,800 metros tan regularmente como puede hacerlo un jockey; esta distancia, que es corta para los verdaderos caballos de carrera, es demasiado larga, no quiza para los caballos de armas, sino para los jinetes, que arrancando siempre a escape, agotan sus fuerzas a los 1,000 metros.

El vencedor de la primera carrera fué M. de Trevelec, teniente de lanceros de la guardia; y la segunda fué ganada por M. de Bertoutt, subteniente del mismo cuerpo. Con sentimiento hemos sabido que el capitán Males, que montaba un caballo arabe, se rompió una pierna al saltar la primera valla.

H. G.

**Problemas de ajedrez. (1)**

PROBLEMA NUM. 18, POR R. B. WORMALD.



Las blancas dan jaque-mate en tres jugadas.

(1) Solucion del número 17.

- 1 C 2ª R
- 2 T casilla del C
- 3 T casilla del R
- 4 C 4ª Rª jaq. descub. mate.
- R 3ª R
- R 4ª AR
- R 3ª R